

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

**Desde los primeros agricultores hasta la sociedad
urbana en el Próximo Oriente**

Charles L. Redman

Editorial Crítica
Barcelona 1990

Resumen Realizado por David Chacobo

1. UNA PERSPECTIVA DEL PASADO

En general, podría decirse que las consecuencias esenciales de la transformación urbana atañen a un cambio en la escala de los asentamientos y en la complejidad de la organización social. El incremento en el tamaño de las comunidades supuso, a su vez, otros cambios en los mecanismos organizativos. Por todo ello, la aparición de formas institucionales de integración social totalmente nuevas distingue al urbanismo como uno de los pocos logros fundamentales de la historia.

FOCUS GEOGRÁFICO

Las llamadas "regiones prístinas" proporcionan más información sobre el crecimiento interno de las sociedades complejas que sobre los efectos secundarios producidos por factores externos en las culturas que tuvieron varias opciones ante sí. Las civilizaciones prístinas se limitan a Mesopotamia, India, China, Mesoamérica y los Andes centrales. Se ha defendido incluso que India y China recibieron una gran influencia de la antigua civilización mesopotámica.

Las evidencias arqueológicas actuales indican que no existe ninguna región donde la agricultura o el urbanismo se desarrolla antes que en el Próximo Oriente, aunque nuevos descubrimientos en el sureste asiático u otros lugares puedan demostrar, a la larga, lo contrario. Sin embargo, nadie pondrá en cuestión que el Próximo Oriente influyó mucho más en la naturaleza de la civilización occidental que cualquier otra parte del mundo. Directas y concatenadas relaciones históricas vinculan los últimos pueblos e imperios históricos del Próximo Oriente con las antiguas civilizaciones mediterráneas de Grecia y Roma, reconocidas en muchos aspectos como ancestros de la civilización europea. Griegos y romanos se vieron influidos por la literatura, la ética, la ciencia, la ingeniería, el arte, la mitología, la arquitectura y la administración política de sus predecesores del Próximo Oriente.

Aunque no todas las civilizaciones emanen del Próximo Oriente, no debería minimizarse la gran importancia de los tempranos avances de esta región. Precisamente, por ser un región prístina e influir sobre otras civilizaciones, muchos estudiosos la han seleccionado para investigar sus sociedades prehistóricas e históricas tempranas.

Las dos subregiones cruciales en la transformación agrícola son el Levante y el arco que conforman los montes Taurus-Zagros. El área geográfica en atención al surgimiento de las ciudades se restringe a la Baja Mesopotamia, descrita con mayor detalle que el desarrollo sincrónico egipcio.

PERSPECTIVA INTELECTUAL

Cambio Cultural. Si bien no cabe duda que comprender el funcionamiento de una sociedad prehistórica en un momento determinado es importante, también es esencial saber cómo cambiaron tales sociedades a través del tiempo. Propuestas de cronologías y periodizaciones constituyen la respuesta usual de los arqueólogos a los interrogantes del

cambio cultural. Esta manera de proceder es un reflejo de la estructura física de nuestros datos y una perspectiva conceptual que prima la clasificación.

Es necesario adoptar un sistema cronológico para estudiar los datos arqueológicos en referencia al cambio y a la estructuración sincrónica. Una forma de hacerlo es clasificar la información en períodos cronológicos, entendiéndose como unidades analíticas primarias. Aunque los arqueólogos proceden así a menudo, la precisión cronológica suele resultar insuficiente para deducir contemporaneidad, y sus interpretaciones tienden a ser meros listados de artefactos-tipo en vez de análisis de funcionamiento social.

Se suele utilizar una perspectiva evolutiva para integrar el material correspondiente al largo período que comprende el advenimiento de la civilización en el Próximo Oriente. Para poder investigar las causas del cambio cultural desde una perspectiva evolutiva son necesarias dos hipótesis interpretativas: 1) el comportamiento humano es adaptativo, y 2) las formas sucesivas de una comunidad están ligadas por la cultura y la tradición.

Dos procesos se combinan para determinar la continuidad cultural y el cambio evolutivo: *generación de variedad* y *selección de variedad*. Cada población está continuamente generando variedad. Por ejemplo, una forma de generar variedad desde el punto de vista de las manifestaciones culturales podría ser la representada por los diferentes modos de fabricar y decorar vasos cerámicos de almacenamiento del agua; desde el punto de vista de las estrategias y los conceptos culturales, se trataría de los diferentes métodos para la obtención y preparación de un determinado alimento.

Seleccionar la variedad es el proceso por el cual los miembros de una sociedad hacen uso únicamente de un número limitado de las variaciones potencialmente disponibles. En una sociedad en la que los procedimientos de selección los deciden sus miembros de común acuerdo, se suele preferir un modelo de comportamiento. Entre las presiones que afectan a los patrones selectivos de un grupo humano, se encuentran el medio ambiente, la tecnología disponible y las creencias culturales.

La evolución específica conlleva una especialización que conduce a múltiples vías de cambio. En una situación extrema, una cultura puede especializarse extraordinariamente para adaptarse a unas condiciones ambientales particulares, pero la mayor parte de las sociedades de este tipo no prosperan durante mucho tiempo. Las situaciones y los recursos cambian, y si una comunidad permanece aferrada a un modo de vida específico, puede ser incapaz de superar el cambio. De aquí que uno de los mayores logros de las sociedades del Próximo Oriente radique en su capacidad para apropiarse de los recursos disponibles y adaptar su organización a las oportunidades cambiantes que el medio ambiente y la tecnología hacían posibles.

Esquema interpretativo. Los métodos para recoger y analizar los datos arqueológicos, así como para presentar la información, están estrechamente ligados al esquema interpretativo de cada investigador. De estas propuestas se deducen diversas implicaciones metodológicas, la más importante de las cuales establece que un ejemplo "típico" por sí solo no puede suministrar información suficiente sobre el pasado, y que una comprensión adecuada de la sociedad del pasado es posible únicamente a partir del rango de variación entre los miembros de un sistema y sus interrelaciones.

En arqueología se han empleado modelos sistémicos en una amplia gama de objetivos porque permiten a los investigadores organizar grandes cantidades de datos, evaluar si las interrelaciones sugeridas de variables son lógicas y completas y determinar en qué condiciones se produjeron los resultados postulados mediante un análisis de simulación.

Las acciones individuales, aparentemente impredecibles, pueden causar perturbaciones mínimas en el curso de un proceso determinado, pero carecerán a largo plazo de significado a menos que sean acometidas por muchos otros miembros de la comunidad e incorporadas a unas relaciones progresivas de retroalimentación.

La ecología humana es la que estudia la relación de los seres humanos con otros organismos y con su entorno físico. Algunos ecólogos creen que la ecología debería ser considerada una incisiva perspectiva de conocimiento, más que una disciplina. Un enfoque ecológico parte de diversas proposiciones sobre cultura y medio ambiente:

1. Cada entorno biofísico presenta determinadas limitaciones para su utilización por parte de los seres humanos y provoca diferentes tipos de respuestas (tecnológicas, organizativas, ideológicas o fisiológicas).

2. Las posibilidades de adaptación de una sociedad a un entorno determinado siempre son limitadas, aunque las vías posibles son prácticamente infinitas. Con algunas excepciones, las sociedades que se desarrollan en medio ambientes semejantes tienden a adaptarse en forma similar, y las que se desarrollan en medio ambientes dispares experimentan adaptaciones diferentes.

3. En términos ecológicos, la cultura humana es un instrumento de integración de animales, plantas y otras personas, y de competición ubicado en un medio físico concreto. La mayor parte de los elementos culturales tienen importancia adaptativa, positiva o negativa, pero los efectos de las respuestas humanas deben valorarse en el contexto de las condiciones específicas de cada comunidad.

El *nicho ecológico* se define, en términos culturales, como la posición de un grupo humano en el sistema medioambiental total; en otras palabras, consiste en las relaciones del grupo con los recursos y competidores existentes. El nicho ecológico que ocupa una sociedad no es parte de una región geográfica, sino una estructura compleja de relaciones. Está limitado por las zonas medioambientales que lo integran con los recursos que las caracterizan, pero dependen en mayor grado de la gama específica de recursos que la sociedad decide utilizar.

2. EL MEDIO AMBIENTE

Para comprender las transformaciones fundamentales que dieron lugar al advenimiento de la civilización, es imprescindible conocer el medio ecológico porque estas transformaciones, pese a ser primordialmente culturales, no pueden dissociarse de sus respectivos marcos ambientales. Los seres humanos constituyen una parte integrante de los ecosistemas, que están compuestos por el relieve, el clima, las plantas y los animales. El medio ambiente de una determinada región ofrece posibilidades y al mismo tiempo limitaciones para la adaptación humana. Por otra parte, la forma en que se adaptan los seres humanos afecta al medio natural. La humanidad, para lograr una mejor adaptación, desarrolló la cultura, que actúa como intermediario entre el grupo humano y su entorno. Los seres humanos mediante el uso de instrumentos culturales han desarrollado mecanismos defensivos, se han asegurado los alimentos y han transmitido información crucial sobre el medio. Se trata de los objetivos básicos de cualquier organismo, especialmente bien desarrollados por los seres humanos. La introducción de la agricultura y la aparición de la vida urbana constituyen importantes estrategias adaptativas, utilizadas por las sociedades del Próximo Oriente para enfrentarse con mayor eficacia a su medio ambiente. Para alcanzar una mejor comprensión de estos procesos, de otros aspectos del comportamiento humano o de la evolución de cualquier cultura, tenemos que examinar en cada caso el marco ecológico y el sistema de adaptación a éste de los diversos grupos humanos.

SOCIEDAD Y NATURALEZA

En el Próximo Oriente existe abundante evidencia de que las sociedades, como consecuencia del uso intensivo y de la mala gestión, han creado en los últimos 10.000 años un medio mucho más hostil al poblamiento humano que el que existía cuando los primeros agricultores ocuparon la tierra. En muchas partes del mundo pueden estudiarse las relaciones ecológicas, pero el Próximo Oriente ofrece uno de los mejores conjuntos de información, con abundantes y variados datos bien documentados.

Amplias zonas montañosas han sido desforestadas por la tala de árboles para su utilización en la construcción y como combustible. Vastas áreas de pradera perdieron su cobertura vegetal como consecuencia de unas prácticas agrícolas de pobre calidad y del pastoreo generalizado. La desprotección del suelo produjo la erosión generalizada de las laderas escarpadas. La regeneración de los suelos, necesaria para el crecimiento de las plantas y para la subsistencia de los animales, necesita bastante tiempo. Al recorrer las zonas del Próximo Oriente que se hallan en las inmediaciones de las laderas montañosas, emplazamiento que corresponde a muchas de las primeras aldeas campesinas conocidas, encontramos actualmente un panorama sobrecogedor. El registro arqueológico permite saber que, además de cultivar cereales y legumbres, las primeras comunidades campesinas recolectaban bellotas, almendras y pistachos, entre otros tipos de frutos, y cazaban animales salvajes como el ciervo, el cerdo y el uro. En la actualidad estas zonas carecen de cualquier tipo de vida animal y arbórea, a pesar de que el clima apenas se ha modificado en los últimos ocho mil años. La sociedad humana ha sido la causante de la alteración del paisaje.

El área nuclear de la civilización mesopotámica, situada en el valle formado por los cursos bajos del Tigris y el Éufrates, donde las comunidades humanas se organizaron por primera vez en ciudades y desarrollaron sociedades complejas, representa un notable ejemplo de este tipo de alteraciones. La gran eficacia del sistema agrícola permitía alimentar a poblaciones muy densas. En cambio, hoy no existe un solo asentamiento en los lugares donde antiguamente se ubicaron ciudades importantes. La mayor parte de Sumer es actualmente un desierto. Vastas extensiones de lo que en su día fue la cuna de la civilización son páramos yermos donde, tan sólo ocasionalmente, se ven pasar pastores de cabras o camelleros acompañados de sus animales. La causa fue, y sigue siendo, la salinización del suelo como consecuencia de una irrigación excesiva y del drenaje inadecuado. Es difícil que alguna clase de vegetación pueda crecer en terrenos con un contenido tan elevado de sal en el suelo y en el agua del subsuelo que la superficie adquiere un color blanco debido a las incrustaciones salinas. La salinidad no es un fenómeno reciente, puesto que ya en los primeros tiempos históricos constituía un serio problema que exigía muchos esfuerzos para paliar los efectos nocivos. De hecho, en diversos momentos del pasado, los grupos humanos lograron retardar y corregir los elevados índices de salinidad con mayor éxito que en el presente.

La topografía constituía un factor importante a la hora de evaluar la defensa de un emplazamiento e influía también en la organización de rutas de comunicación y de intercambios. El relieve regional y local afecta al clima de una zona y a la naturaleza de los suelos que la componen. Otros factores, como la proximidad a una corriente de agua importante, aun área continental seca o a una barrera montañosa, inciden también en el clima de una región. La combinación entre la topografía de un territorio y las influencias de las zonas circundantes determina el patrón hidrológico y, por tanto, el potencial de desarrollo de animales y plantas. La localización de fuentes de agua y la accesibilidad a las mismas son de importancia fundamental para los habitantes de una región. De igual modo, la ubicación de los recursos minerales, sea en sílex, la obsidiana, el oro o el betún, puede ser decisiva en el desarrollo de una comunidad.

FACTORES GENERALES DEL MEDIO AMBIENTE EN EL PRÓXIMO ORIENTE

Orografía. La primera zona se define a partir de las principales cadenas montañosas (el arco Pónico y los montes Taurus en Anatolia, y los montes Zagros y Elburz en Irán) que recorren la mitad septentrional del Próximo Oriente. Existen dos grandes altiplanicies: la meseta de Anatolia, rodeada por el arco Pónico y los montes Taurus, y la meseta de Irán, circundada por los montes Zagros, los montes Elburz y otros sistemas montañosos.

La segunda formación destacada del relieve comprende los montes y llanuras meridionales. La diversidad topográfica va desde las llanuras aluviales hasta las colinas y los montes de poca altitud.

Las particularidades del relieve del Levante restringieron la posibilidad de desarrollo de estados políticamente unificados, y durante mucho tiempo favorecieron la presencia de grupos étnicos y religiosos minoritarios. Debido a los bajos índices de pluviosidad del interior, conforme se avanza hacia el desierto de Siria, las comunidades tuvieron que optar por emplazamientos situados cerca de los ríos o manantiales. Estos y otros factores primaron el desarrollo de ciudades-estado en lugar de imperios unificados.

El *Rift Valley* del Jordán es una zona del Levante de gran interés arqueológico y geológico. Constituye el extremo septentrional de una gran falla que se prolonga hasta Sudáfrica y se extiende 400 kilómetros al norte del golfo de Akaba.

Clima. La latitud, la topografía, los accidentes geográficos limítrofes y las condiciones de la flora local producen efectos en la temperatura y en las precipitaciones. Una característica regional del Próximo Oriente es la proximidad de vastos desiertos, donde puede originarse un aire extremadamente caliente y seco. Las dos características climáticas principales de las tierras bajas del Próximo Oriente son las altas temperaturas estivales y la amplia variación térmica, tanto a lo largo del día como del año. Así pues las características climáticas, junto con las de los propios cultivos, determinaron la localización y las actividades de los primeros agricultores. Las ventajas que proporcionan los veranos cálidos y soleados y los inviernos húmedos, combinadas con los rasgos topográficos e hidrológicos de la región, se mostraron favorables para el surgimiento de las primeras civilizaciones del mundo.

Vegetación. La distribución de la vegetación natural fue de primordial importancia para el asentamiento humano en el Próximo Oriente, debido a que todos los alimentos tanto animales como vegetales derivan en última instancia de las plantas. El clima determina la cantidad de luz solar y humedad disponible para las plantas, limitando de este modo la cantidad de especies vegetales que pueden crecer en una zona determinada. Una topografía diferente puede dar lugar a vegetaciones diferentes en tan sólo un centenar de metros, según la existencia de corrientes subterráneas o vientos. El tipo de suelo de un área se relaciona con la topografía, el clima y el subsuelo rocoso. La distribución de las regiones fitogeográficas, o sea, las zonas de donde proceden originariamente las plantas es un factor que tiene consecuencias en la vegetación natural. Las poblaciones humanas influyen en el entorno de múltiples maneras (actividad antrópica). En el Próximo Oriente la deforestación de muchas áreas de bosque fue resultado no sólo de la tala y cultivo necesarios para la agricultura, sino también de la obtención de combustible y madera para la construcción de edificios.

3. EL PANORAMA CULTURAL

Durante el pleistoceno se desarrolló en el Próximo Oriente una lenta evolución biológica y cultural de la que surgieron los seres humanos de anatomía moderna y preparados desde el punto de vista cultural para llevar a cabo la transformación agrícola. El pleistoceno medio constituyó una larga etapa en la que se alternaron fases de humedad con fases de aridez. Los grupos humanos, con un bajo nivel de organización, estaban compuestos por cazadores no especializados y por recolectores con herramientas toscas. El ritmo de cambio cultural era muy lento. Los instrumentos líticos son los objetos arqueológicos más indicativos del desarrollo tecnológico durante este período.

Durante el pleistoceno final, el cambio cultural comenzó a acelerarse. El número de yacimientos arqueológicos aumenta, así como su tamaño. Los anteriores yacimientos al aire libre de la costa mediterránea y del valle del Jordán fueron sustituidos por otros situados en cuevas o en terrazas. Los conjuntos de instrumentos líticos atestiguan la mayor variabilidad de los procesos de trabajo y una creciente especialización de los artefactos utilizados. La organización social y la comunicación experimentaron importantes cambios, aunque la evidencia arqueológica conservada hace difícil establecer las causas. Durante este período se documenta por primera vez la existencia de grupos sociales más numerosos que realizaban enterramientos intencionados y cacerías planeadas.

Los arqueólogos denominan "mesolíticas" a las culturas de la Europa occidental de finales del pleistoceno. Algunos investigadores utilizan el término "mesolítico" con referencia a las culturas de finales de la última glaciación en el Próximo Oriente. Sin embargo, estas culturas y su instrumental no son tan marcadamente diferentes de los de sus predecesoras y otros arqueólogos tienden a llamar a ese período "epipaleolítico". Con todo, se registraron cambios importantes en el modo de vida de los grupos humanos epipaleolíticos. Pueden mencionarse, por ejemplo, el continuo incremento de tamaño de las comunidades y la mayor especialización tecnológica, especialmente por la introducción de nuevos elementos como los silos de almacenamiento y los molinos. Si bien todos estos cambios tienen sus orígenes en etapas anteriores, las primeras comunidades que manifiestan adaptaciones agrícolas son las del final de paleolítico superior y las del epipaleolítico.

LA TRANSFORMACIÓN DEL PALEOLÍTICO: UNA HIPÓTESIS

La "transformación paleolítica" sentó las bases para las espectaculares realizaciones humanas que iban a surgir posteriormente. Puede afirmarse que consistió en dos transiciones. Durante la primera, a principios del paleolítico superior, se produjo un cambio en las estrategias adaptativas y en la capacidad organizativa. De este modo se incrementó rápidamente la habilidad de los seres humanos para reconocer las posibilidades del medio ambiente, para comunicar sus descubrimientos y para obtener provecho de ellos.

La segunda transición de la transformación paleolítica fue, en cierta medida, la culminación de la primera y se dio durante los primeros estadios de la transformación agrícola que llevaron a la aparición de comunidades sedentarias dotadas de artefactos culturales no transportables. En algunas sociedades esta segunda transición comportó la modificación de las actividades subsistenciales con la especialización para la obtención de recursos cárnicos en una o dos especies animales. Otros grupos ampliaron el espectro de

alimentos consumidos, incluyendo mamíferos pequeños, caracoles, aves acuáticas, peces, mejillones y plantas. Las dos posibilidades de transformación de las estrategias subsistenciales permitían a una comunidad permanecer en un mismo lugar durante un período más prolongado e hicieron posible los asentamientos estables a lo largo de todo el año.

Algunas comunidades de finales del período paleolítico similaron los avances de la transformación paleolítica con una serie de rasgos que pueden calificarse como preadaptaciones a la agricultura. Algunos grupos que basaban su subsistencia en la caza y en la recolección empezaron a experimentar con las plantas y los animales. Los nuevos asentamientos permanentes tenían una arquitectura sólida y una cantidad importante de conjuntos de artefactos no transportables, usados para la preparación y el almacenamiento de alimentos vegetales. En cada cultura se produjeron adaptaciones diferentes, pero, desde una perspectiva general, configuran un *continuum* de cambios que se iniciaron a finales del pleistoceno y que prepararon el terreno para la aparición de la agricultura.

LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DE OCUPACIÓN HUMANA EN EL PRÓXIMO ORIENTE

Las investigaciones llevadas a cabo recientemente permiten afirmar que las primeras criaturas de aspecto humano habitaron en el este y sur de África. Los nuevos descubrimientos han demostrado que nuestros predecesores más antiguos, los primeros bípedos de posición erecta y manipuladores de útiles, pueden situarse cronológicamente en un momento que se remonta de 3 a 5 millones de años. En algún momento del período que oscila entre el millón y millón y medio de años, los seres humanos se desplazaron desde África hacia otras regiones del Viejo Mundo. En esta fase, conocida en términos geológicos como el final del pleistoceno antiguo, se documenta la evidencia más antigua de ocupaciones humanas en el Próximo Oriente. Eran cazadores y carroñeros; fabricaban y utilizaban instrumentos líticos muy simples. Probablemente se comunicaban entre sí mediante signos lingüísticos, y su estilo de vida y de organización social eran muy sencillos.

Desafortunadamente, en los yacimientos arqueológicos no se excavan los cambios en el modo de vida y las adaptaciones consiguientes. Por eso, el sistema de vida paleolítico ha de interpretarse a partir de los objetos hallados. Con todo, la investigación cuidadosa de las pautas del cambio tecnológico y de las variedades faunísticas consumidas puede proporcionar información sobre los cambios en las condiciones de existencia.

Ubeidiya es el yacimiento más antiguo del Próximo Oriente en el que se han localizado restos de ocupación humana. Ubeidiya estaba entonces junto a un lago de agua dulce y a zonas de marismas, con praderas y bosque abierto en las colinas cercanas. Sabemos que los depósitos más antiguos de Ubeidiya tienen una antigüedad de 600.000 años como mínimo. La evidencia arqueológica de Ubeidiya y de otros yacimientos antiguos del Levante no nos ofrece un panorama completo de los modos de vida de los primeros habitantes del Próximo Oriente, pero proporciona una idea general de sus potencialidades e indica que su antigüedad es dos veces mayor de lo que se había pensado.

Latamne, un yacimiento situado en el centro de Siria, puede tener una antigüedad de medio millón de años. Se han descubierto algunos bloques grandes de piedra caliza, transportados desde otro lugar, que pudieron servir de base de una estructura arquitectónica. Los habitantes cazaban o carroñeaban elefantes, rinocerontes, hipopótamos, caballos, bisontes, camellos, ciervos gigantes, gacelas y otros antílopes. Este tipo de fauna sugiere un medio abierto, con bosques de galería a lo largo del río y estepas

en los terrenos de mayor altitud. En la actualidad Latamne es asentamiento más antiguo del Próximo Oriente que no sufrió perturbaciones posteriores.

La evolución biológica y cultural de los habitantes de la región durante el primer medio millón de años fue lenta y gradual. Los grupos humanos eran pequeños, de 10 a 25 miembros, y su tecnología se modificó lentamente. Los asentamientos del pleistoceno medio son en su mayor parte emplazamientos al aire libre, aunque en algunos casos se utilizaron cuevas. Entre las localizaciones privilegiadas pueden señalarse la llanura costera mediterránea y el valle del río Jordán. El progreso tecnológico durante el primer medio millón de años de ocupación humana el Próximo Oriente fue modesto, pero constituyó la base tecnológica y cultural a partir de la cual se produjeron una serie de transformaciones de gran importancia en el pleistoceno superior.

CAZADORES Y RECOLECTORES DEL LEVANTE

La secuencia de las ocupaciones paleolíticas. Los artefactos líticos descubiertos en el Monte Carmelo muestran un ritmo acelerado de innovaciones tecnológicas. Los objetos líticos más antiguos corresponden a una industria tosca de lascas, denominada tayaciense (o tabuniense), que fue seguida por una cultura de hachas de mano de tipo achelense. El siguiente período, el jabrudiense, se caracteriza por raspadores gruesos fabricados sobre lascas obtenidas por percusión plana. Después aparece la industria de láminas llamada amudiense, que anuncia las industrias de este tipo del paleolítico superior.

La transición a las culturas del paleolítico superior. Aunque es difícil conocer los patrones socioculturales de los humanos de las industria líticas, se ha sugerido que la transición entre el paleolítico medio y el superior supuso importantes cambios en el sistema de vida. El paleolítico superior se distingue por la presencia de instrumentos más variados, de menor tamaño y más cuidadosamente trabajados, se denominan industrias de hojas o láminas. La producción y uso de láminas representa un gran avance tecnológico en términos de capacidad para producir útiles más especializados.

Durante el paleolítico inferior y el paleolítico medio, los cazadores explotaban la totalidad del espectro de recursos cinegéticos del entorno inmediato y consumían todos los alimentos disponibles. En cambio durante la mayor parte del paleolítico superior, los grupos humanos tendían a concentrar sus esfuerzos en la caza de una sola especie animal. El cambio puede responder a una mejora de la planificación, comunicación y organización de las actividades de caza y una actitud diferente hacia la comida y el medio.

Se han hallado también interesantes testimonios de un cambio en la morfología del esqueleto humano durante este período de transición, en la tecnología lítica y en las estrategias de subsistencia.

Según las evidencias arqueológicas de que disponemos, la transición al paleolítico superior fue más gradual, y quizás anterior, en el Próximo Oriente que en aquellos lugares de Europa donde ha sido bien estudiada. En general la sucesión de industrias líticas en el Próximo Oriente es comparable a la de la Europa occidental. Por otra parte fue precisamente entonces cuando las industrias líticas del Próximo Oriente comenzaron a adquirir paulatinamente un aspecto propio y a diferenciarse cada vez más de las europeas. No hay equivalente de la industria lítica solutrense producida en Francia, en el Próximo Oriente, tampoco de pinturas en cuevas, ni huesos o piedras con incisiones. Aunque la cultura material del Próximo Oriente parece menos espectacular que la de sus vecinos del

noroeste, esto no debe interpretarse como un indicio de diferencias en la inteligencia o en la organización.

MODELO GENERAL PARA LA SOCIEDAD PALEOLÍTICA

El patrón de asentamiento hipotético. Se han propuesto tres posibles tipos de asentamientos para explicar las variaciones en los restos arqueológicos observables: campamentos base estacionales, estaciones de descuartización y estaciones de tránsito. El mayor de los tres tipos hipotéticos es el "campamentos base estacional". La mayoría de los campamentos base conocidos se localizan en grandes cuevas compartimentadas, desde donde se pueden divisar los movimientos de las manadas. Estos campamentos suelen ser lo suficientemente grandes como para acomodar de dos a cinco familias (10 a 30 personas), se hallan próximos a fuentes de agua, madera y sílex, pudieron, por lo tanto, haber sido ocupados por una banda de cazadores económicamente autosuficiente y políticamente autónoma. La mayor parte de las tareas de fabricación de instrumentos y de preparación de alimentos tendría lugar en estos campamentos base.

El segundo tipo de yacimientos que caracteriza el patrón de asentamiento paleolíticos son los "lugares de matanza". La mayoría de ellos se ubican en pequeños abrigos rocosos. Estas estaciones fueron utilizadas por los grupos cazadores (entre dos y seis personas) para descuartizar al animal y posteriormente, regresar con los restos al campamento base.

El tercer tipo de yacimiento hipotético podrá denominarse "avanzadillas". Muchos de estos yacimientos pueden haber servido como puestos de ojeo para los cazadores, donde pasarían el tiempo preparando nuevos instrumentos y armas.

Los cambios en las estrategias de subsistencia. Los asentamientos se ubicaban en lugares próximos a los animales a fin de facilitar la caza durante la mayor parte del año. Debido a la movilidad de las manadas en algunas estaciones era necesario mover los campamentos base. En el Levante, los efectos atemperadores del mar Mediterráneo sobre el clima y la proximidad a diferentes zonas medioambientales permitieron que los cazadores prehistóricos permaneciesen más tiempo en un lugar antes de verse obligados a emigrar.

Hacia el 20.000 a.C. se observa un cambio gradual en los recursos alimentarios. La base subsistencial se amplió, incluyendo progresivamente mayores cantidades de pescado, cangrejos, tortugas, moluscos, caracoles, pájaros, y posiblemente, alimentos vegetales. Cuando la caza escaseaba estos alimentos ayudaban a la subsistencia. Los grupos que utilizasen esta serie de recursos podrían permanecer en un lugar durante más tiempo que aquellos que dependiesen de la caza de grandes animales migratorios. Así, los grupos humanos empezaron a asentarse y a desarrollar tradiciones tecnológicas locales, como instrumentos de molienda más pesados, viviendas más elaboradas y contenedores para almacenar el alimento. La ampliación de la gama de recursos pudo ocurrir de forma muy simple, pudo ser consumido ocasionalmente por los otros miembros de la comunidad, hasta su aceptación como una fuente de alimento buscada por sí misma.

Así pues, durante el paleolítico se desarrollaron dos patrones diferentes de estrategias de subsistencia. Mientras algunas sociedades iniciaron unas estrategias de aprovisionamiento especializadas regionalmente, que se basaban en un "amplio espectro" de recursos locales, otras, por el contrario, se concentraron en la recolección de unas pocas especies, aunque en grandes cantidades. Las poblaciones conscientes de la potencialidad

como alimento de todo lo que le rodeaba, estaba desarrollando paralelamente unos sistemas organizativos receptivos a la recolección y domesticación de cereales silvestres. En este sentido hay que decir que la capacidad para almacenar alimento es un prerequisite indispensable para el cultivo de plantas y la sedentarización de las comunidades.

El cambio climático pudo alterar las pautas migratorias de los animales o su número y, de este modo, afectar a los grupos humanos que dependían de ellos. Así mientras se dedicaba el mismo esfuerzo en la caza, miembros de la comunidad pudieron haberse dedicado a conseguir tipos diferentes de alimento. En los grupos actuales de cazadores-recolectores, los hombres jóvenes y de mediana edad son los que cazan, mientras que las mujeres, los niños y los ancianos recogen y preparan otras clases de alimentos. Muchos estudios etnográficos revelan que la mujer junto a miembros de la comunidad considerados débiles son los que aportan la mayor parte del alimento cuando la caza escasea. Dado que las mujeres de la prehistoria recolectaron una gran variedad de animales pequeños, invertebrados y vegetales, pudieron haber contribuido a su reconocimiento como sustancias comestibles propiciando la reorganización de las actividades necesarias para una economía productora de alimentos.

La evolución tecnológica. Durante el Paleolítico, la tecnología lítica se desarrolló lentamente, evolucionando desde unos instrumentos grandes y polifuncionales hacia otros más pequeños y especializados. La introducción de molinos y el uso de silos se manifiestan por primera vez durante la segunda mitad del paleolítico superior. Esos pasos iniciales de desarrollo tecnológico, se intensificaron más tarde constituyendo los cimientos de los indicios de la agricultura.

El empleo de los instrumentos compuestos elaborados con microlitos y enmangamientos de hueso o asta, constituyó una innovación tecnológica e intelectual de gran importancia.

La evolución humana en el Próximo Oriente. La presencia más antigua de seres humanos en el Próximo Oriente se documenta en los depósitos inferiores de Ubeidiya, con una antigüedad de más de 600.000 años. Durante el paleolítico medio, entre el 100.000 y el 50.000 a.C aproximadamente, los grupos humanos emigraron hacia diversas zonas del Próximo Oriente. Los arqueólogos han encontrado un número significativo de esqueletos y sus restos óseos han sido adscritos a partir de su morfología al grupo neandertal (*Homo sapiens neanderthalensis*). Durante el paleolítico superior, los esqueletos humanos recuperados muestran ya una anatomía moderna y se designan con el término de *Homo sapiens sapiens*, mientras que aquellos que corresponden al pleistoceno final presentan ya un aspecto completamente similar al actual, asemejándose a la raza mediterránea que ocupa hoy algunas zonas del Próximo Oriente.

Probablemente durante el paleolítico superior y más hacia finales del pleistoceno, los habitantes del Próximo Oriente ya disponían de las capacidades mentales y físicas de los seres humanos modernos. El lenguaje y otras formas de comunicación simbólica estaban probablemente bien desarrollados, al tiempo que la producción de instrumentos estandarizados era algo común. Es probable que los individuos que vivieron a finales del Pleistoceno y que propiciaron el surgimiento de la civilización fuesen tan inteligentes y estuviesen tan capacitados como la gente de hoy. A partir de este momento, la evolución cultural empezó a aventajar a la biológica como factor determinante en el modo de existencia humano.

Las criaturas de aspecto humano más antiguas se encontraron en África y la mayor densidad de población paleolítica habitó el suroeste de Francia. Las construcciones

paleolíticas de mayor envergadura se localizan, por su parte, en la Europa oriental, y los logros más espectaculares de arte y simbolismo, en Francia y España. Sin embargo, el final del pleistoceno constituye un momento decisivo de ruptura en el desarrollo cultural. Los grupos mesolíticos y epipaleolíticos de Europa, Asia y África siguieron cazando y recolectando alimentos mucho tiempo después de que las gentes del Próximo Oriente hubiesen abandonado estas actividades en favor de la agricultura. Tomando como referencia cualquier baremo de desarrollo o cambio cultural, la tasa de innovaciones en el Próximo Oriente experimentó una aceleración hasta entonces desconocida. De este modo, la mayoría de ellas se institucionalizaron y transmitieron hasta formar la base de las civilizaciones occidentales y del cercano oriente actuales.

LOS GRUPOS DE RECOLECTORES DEL LEVANTE

Los asentamientos natufienses. En el Levante, se ha definido un conjunto cultural ampliamente extendido que sucedió a las ocupaciones kebaranienses y que se ha denominado "natufiense". Floreció entre 10.000 y 8.000 a.C., o quizás antes. El área en que se han encontrado materiales natufienses se limita a una franja litoral de unos 80 kilómetros de anchura, desde Beirut a El Cairo. Los natufienses fueron seres biológicamente modernos, similares a los mediterráneos actuales, aunque su estatura era ligeramente inferior a la de éstos, nada más les distingue de ellos. Los natufienses invirtieron esfuerzo considerable en la recolección de ciertos cereales y en su preparación.

El yacimiento de Mallaha está al aire libre y los habitantes de esta aldea vivieron en casas circulares y semisubterráneas con basamentos de piedra, y cuyo diámetro rondaba los 7 metros. Son los ejemplos más antiguos de arquitectura permanente y constituyen el primer caso conocido en todo el mundo de un poblado propiamente dicho. Habitaban entre 200 y 300 personas. Se encontraron piezas zoomorfas de hueso y piedra, algunos vasos de piedra decorados con dibujos geométricos incisos en el exterior.

Jericó se encuentra en una zona árida junto a un gran manantial, que debía atraer, desde distancias considerables, a los animales y que propició un notable desarrollo vegetal. La prosperidad de Jericó pudo radicar en la expansión de los contactos comerciales. Aunque los restos arquitectónicos de Jericó son propios de una comunidad avanzada, no hay evidencias que indiquen que los habitantes del neolítico precerámico A practicaran algún tipo de agricultura. La mayoría de las estructuras excavadas en Jericó son similares a las de otros yacimientos contemporáneos. Los logros arquitectónicos de Jericó son la muralla y la torre defensivas. Todo esto fue obra de trabajadores hábiles y de una comunidad organizada. En general los asentamientos levantinos de finales del octavo milenio eran grandes y predominantemente sedentarios y la arquitectura tenía un carácter permanente. La subsistencia dependía de la caza intensiva y de la recolección de una amplia variedad de recursos.

EL DESARROLLO GENERAL EN EL PRÓXIMO ORIENTE DEL 12000 AL 8000 A.C.

El final del pleistoceno fue un período de alteraciones relativamente rápidas en los modos de vida de las poblaciones del Próximo Oriente. Aunque existe una continuidad clara con las economías y los tipos de asentamiento del paleolítico superior, se produjeron

cambios fundamentales. Las transiciones se iniciaron durante las fases finales del paleolítico, tanto en la región del Levante como en la de los Zagros. Desde entonces, las cuevas dejaron de ser los principales emplazamientos para las ocupaciones humanas. Hacia el 8000 a.C., la forma normal de asentamiento era al aire libre y se constata una población significativamente más numerosa que en la época anterior. La recolección y procesado de plantas se intensificó y probablemente ya se controlaban algunas especies vegetales.

La importancia creciente de los útiles de piedra pulimentada y del instrumental óseo en estas poblaciones manifiesta una serie de cambios en sus estrategias subsistenciales y una estabilidad cada vez mayor de los asentamientos. La especialización y la división del trabajo seguramente aumentaron durante el epipaleolítico. El empleo de técnicas más eficaces para la recolección y el procesado de alimentos permitió que las comunidades se establecieran en áreas marginales que con anterioridad no podían soportar asentamientos grandes o permanentes. Una de estas áreas es la región semiárida del desierto sirio, en Jordania y Siria.

Puede mencionarse también otro cambio tecnológico fundamental, documentado por primera vez en el paleolítico superior y que desempeñó un papel cada vez más importante en el proceso de emergencia de la civilización. Se trata del empleo de dos tipos básicos de artefactos humanos: herramientas y contenedores. Los primeros transmiten o implican el movimientos de energía cinética, como las hachas de mano o los cuchillos. Los contenedores, por su parte, almacenan energía potencial o impiden su transferencia como, por ejemplo, los silos de almacenamiento, la cerámica y los hornos. La variedad de instrumentos compuestos de amplió con el enmangue de hojas de sílex en soportes de hueso y asta. Objetos tales como anzuelos y plomos de redes de pesca atestiguan un consumo creciente de pescado y de otros recursos acuáticos.

El modelado de arcilla ejemplifica el control humano de la propia tierra. Desde nuestra perspectiva, varios milenios después, se trata de un símbolo de nuestros propios esfuerzos para controlar el medio y forjar nuestro destino. No es casual que los primeros experimentos con arcilla coincidiesen cronológicamente con los intentos incipientes de producción de alimentos. El arte figurativo sobre diferentes soportes apareció también por primera vez en el Próximo Oriente a finales del pleistoceno. En concreto, los natufienses recurrían al grabado y a la escultura para representar animales y formas geométricas sobre hueso. En definitiva, durante el pleistoceno final e indicios del postpleistoceno, los grupos humanos aumentaron su capacidad para comprender y manipular su entorno con mayor eficacia que en épocas anteriores.

Hacia el 8000 a.C. ya existían diferentes importantes entre las culturas epipaleolíticas del Levante y de los Zagros. Las culturas epipaleolíticas seguían teniendo estilos de vida parecidos, pero los asentamientos permanentes eran más frecuentes en el Levante. La continuidad del nomadismo en los Zagros se relaciona con la situación de los asentamientos, y se debe a que se trata de áreas con menor riqueza ecológica y sujetas a mayores variaciones climáticas que en el Levante. Aunque estos factores medioambientales pudieran haber retardado a finales del pleistoceno el establecimiento de poblados grandes y con un arquitectura permanente, alentaron, por otro lado, los movimientos interregionales de población y de productos, que estimularon, a su vez, la formación de la primera civilización mesopotámica.

4. LOS ORÍGENES DE LA AGRICULTURA

La arqueología ha integrado las ciencias naturales en la investigación de cuestiones relacionadas con las primeras domesticaciones de plantas y animales. Por lo tanto, es necesario conocer sus métodos y resultados a fin de poder evaluar las limitaciones de la recogida de datos y la fiabilidad de las hipótesis. La reconstrucción del paleoambiente requiere la participación de geólogos, palinólogos, botánicos y zoólogos. La contribución de la paleoetnobotánica en la recuperación e identificación de restos de antiguas plantas ha introducido una nueva dimensión a la información arqueológica. Igualmente, los zooarqueólogos suministran información detallada sobre los tipos de animales consumidos por los primeros agricultores, así como sobre sus características. En el extenso devenir de la historia humana, ningún acontecimiento ha tenido mayores consecuencias que el de la introducción de la agricultura. Con ella se crearon las bases económicas y las situaciones sociales propicias para el surgimiento de las sociedades estatales. Además de incrementar la población y las provisiones de alimento, los inicios de la agricultura aceleraron las innovaciones tecnológicas y se vieron acompañados de rápidos cambios en la organización social. El período correspondiente a esta fase inicial se ha denominado "revolución neolítica".

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN. HACIA UN CONCEPTO DE AGRICULTURA.

De Candolle propuso cinco condiciones para identificar un zona como el emplazamiento del primer intento de domesticación de una especie determinada. Son las siguientes: 1) que dicha especie haya crecido allí en estado silvestre; 2) que el clima se templado; 3) que durante alguna parte del año se produzca sequía acompañada de temperaturas elevadas; 4) que el hombre se haya establecido allí; 5) que la caza, la pesca o la recolección de plantas silvestres sea insuficiente para alimentar una comunidad humana. Su enunciado, como el de tantos otros estudiosos, identificaba el Próximo Oriente con uno de los primeros centros de domesticación del mundo.

Para las comunidades con acceso directo a densas aglomeraciones de cereal silvestre, la agricultura no era una necesidad. La agricultura adoptó fórmulas diferentes en distintas partes del mundo, e incluso podemos hablar de una cierta diversidad dentro de los límites del antiguo Próximo Oriente. En una comunidad agrícola completamente desarrollada existen cuatro grupos básicos de actividades que componen necesariamente un sistema de subsistencia basado en la producción de alimentos: 1) *la reproducción* o siembra y crianza selectiva de semillas y animales; 2) *la manipulación* o el cuidado de plantas o animales mientras están en la fase de crecimiento; 3) *la obtención* o recogida de los productos alimentarios generados por los primeros conjuntos de actividades; 4) *el almacenamiento* del grano o el mantenimiento de determinados animales para asegurar una adecuada fuente reproductiva durante el año subsiguiente. Así pues, los términos agricultura, domesticación y producción de alimentos implican estos cuatro grupos de actividades.

La principal característica evolutiva de una planta domesticada es la pérdida de su capacidad de diversificarse, de la que depende su reproducción continua. Sin embargo, esta pérdida conlleva una ventaja capital para las personas, ya que el control de la diversificación de una planta presupone que las generaciones siguientes puedan ser

explotadas en beneficio de los seres humanos. Por lo tanto, puede decirse que cultivar una planta no es domesticarla, pero que una planta doméstica sólo existe mediante el cultivo.

Cuando las comunidades, además de dedicarse a la recolección, se ocupan del cuidado de las plantas o animales que recolectan, nos hallamos ante un tipo de estrategia subsistencial denominada manipulación sin domesticación. Es probable que los natufienses y los habitantes de Zawi Chemi Shanidar utilizaran esta estrategia económica.

HACIA UNA EXPLICACIÓN MULTICAUSAL DEL ORIGEN DE LA AGRICULTURA

Frecuentemente se ha sugerido que el *medio ambiente* fue el factor crucial en muchos de los desarrollos fundamentales de la evolución humana. En algunas teorías el cambio climático figura como el motor principal de la introducción de la agricultura.

La *cultura* también pudo haber sido responsable de la introducción de la agricultura. Desde esta perspectiva podemos considerar que la cultura comprende todo lo aprendido y transmitido por las personas, incluyendo el conocimiento tecnológico y el instrumental técnico. Alguna vez se ha sugerido que la posesión de un cierto nivel tecnológico y de un profundo conocimiento de las potencialidades que conlleva la domesticación de plantas y animales son factores clave en el origen de la agricultura.

Muchas veces se considera la *organización social* como el motor principal del cambio, pero la documentación arqueológica al respecto es escasa. Muchos aspectos de los cambios en cuanto a organización pudieron haber sido cruciales para la introducción de la agricultura. Entre los aspectos más revolucionarios de las primeras sociedades agrícolas destacan la formación de grandes comunidades, la planificación de actividades y el desarrollo de una ética radicalmente nueva. Las instituciones sociales que comenzaron a gestarse pueden ser clasificadas en dos grupos, las que se relacionan con la subsistencia y las relacionadas con el establecimiento definitivo de la vida sedentaria. Las instituciones relacionadas con la subsistencia pudieron haber conducido hacia la agricultura, o bien ser sus productos.

Uno de los principales cambios relacionados con el proceso de sedentarización fue el aumento de tamaño de la comunidad. Mientras que los grupos nómadas constaban normalmente de unos 25 a 50 individuos en las estaciones más duras, la población de las primeras aldeas sedentarias alcanzó los 100 e incluso los 200 habitantes durante todo el año. La organización de las interrelaciones y la programación de las actividades de una comunidad de tales dimensiones requerían grandes cambios en la estructura social. Es probable que se generalizara la organización tribal y que la sociedad jerarquizada adquiriera primacía y, también, que la producción de bienes inmuebles fuera propiciada por los muchos años de permanencia en un único asentamiento. Este sería el caso, por ejemplo, de los molinos de mano, los morteros, la cerámica, la arquitectura elaborada, etc., que podían ser utilizados, así, durante largas temporadas. Al mismo tiempo que crecía el catálogo de la cultura material inmueble y las casas se construían con un claro objetivo de residencia, pudo haberse producido una tendencia hacia la adquisición de propiedades personales. El agricultor sedentario aventajaba al cazador-recolector nómada en su capacidad de almacenar grandes cantidades de alimentos para sobrevivir bajo las mismas condiciones.

Modelo para un sistema de asentamiento y subsistencia. El modelo indica dos de las vías que los cazadores-recolectores pudieron utilizar para llegar a ser agricultores

sedentarios. Una de ellas consiste en pasar a ser primero cazadores-recolectores intensivos y sedentarios y después agricultores sedentarios, como sucedió en varias zonas del Levante; y la segunda vía pasa por adoptar, en primer lugar, una economía intensiva que mantenga la movilidad y que más tarde incluya el pastoreo nómada, y finalmente se transforme en agricultura sedentaria. El modelo incluye asimismo la transición de los cazadores-recolectores nómadas a recolectores especializados y sedentarios, y viceversa. Estos recolectores especializados dependían casi por completo de una única fuente de alimentos a la que se podía acceder fácilmente.

Obstáculos para un próspera agricultura. Muchos son los factores que dificultaron la ejecución de las primeras tareas agrícolas, y debieron llevarse a cabo numerosos reajustes para contrarrestar los efectos negativos de la propia agricultura para que ella misma resultara un actividad económicamente ventajosa. Las fluctuaciones anuales que caracterizaban el clima del Próximo Oriente convertían a la agricultura en una tarea muy insegura.

La cosecha de trigo y cebada silvestres era un tarea difícil debido a la fragilidad que caracteriza los tallos de este tipo de cereales; cuando maduran, el más mínimo movimiento puede dispersar las semillas. A las dificultades que entraña la cosecha del cereal silvestre debe añadirse un trabajo adicional previo al consumo: extraer la semilla del interior de las resistentes vainas que la cubren. Para que una cosecha a gran escala fuese productiva se necesitaban útiles de siega adecuados, contenedores y algún tipo de transporte. Igualmente, para que una gran cosecha pudiese ser aprovechada durante todo el año se requerían recipientes de almacenamiento, los cuales deberían ser impermeables para impedir que las semillas se pudriesen durante los lluviosos meses del invierno. Al trasladarse a espacios abiertos, las comunidades humanas se encontraron más próximas de los cereales silvestres potencialmente cosechables, pero se alejaron de los hábitats naturales de las cabras salvajes.

Las comunidades grandes son, desde un punto de vista agrícola, más eficaces que las pequeñas, sin embargo los grupos prehistóricos fueron evitándolas debido a los problemas organizativos y a las tensiones interpersonales que las caracterizaban.

Condiciones previas para la agricultura. Generalmente suele aceptarse que la disponibilidad de plantas y animales potencialmente domesticables fue una condición previa a la aparición de la agricultura. Las comunidades que permanecieron durante largas temporadas en una misma región llegaron a conocer profundamente los recursos medioambientales de su hábitat. La combinación de diferentes plantas y animales garantizó una dieta más estable y equilibrada, debido a que los distintos períodos de recolección o crianza se distribuían a lo largo de todo el año. Esta estrategia mixta estimuló el rápido crecimiento y desarrollo de la agricultura como forma de vida, así como la formación de grandes comunidades sedentarias. El desarrollo de técnicas y útiles especializados hizo posible que cada trabajador recolectase mayores cantidades de cereal durante los cortos períodos de cosecha. El perfeccionamiento del utillaje para el procesado de alimentos aumentó el potencial nutritivo de cada kilo de material vegetal recolectado. Inventos como los molinos de piedra o los hornos para tostar cereal simplificaron el proceso de separar la gluma del grano.

Factores que estimularon la introducción de la agricultura. Algunos se relacionan con cambios climáticos acontecidos durante el pleistoceno final, mientras que otros se derivan de procesos culturales evolutivos a largo plazo, como es el caso de la

invención de útiles y contenedores. En cada región la organización de las comunidades y la densidad demográfica local pudieron haber actuado en el mismo sentido. Las comunidades prehistóricas asentadas en regiones de una gran diversidad ecológica disponían de una gran variedad de recursos alimentarios, ya que constituían el hábitat natural de las ovejas, cabras y cereales. Esta diversidad contribuyó a la sedentarización de las comunidades y tuvo como consecuencia una programación cuidadosa de las actividades que debían desempeñar sus miembros. El cambio climático que tuvo lugar en el Próximo Oriente durante el pleistoceno final hizo posible que, gracias a unas temperaturas más elevadas y a mayores índices de pluviosidad, aumentase la superficie de bosque abierto y, por lo tanto existiesen mayores posibilidades de domesticar plantas y recolectar frutos secos. Las temperaturas invernales más benignas contribuyeron a que muchos grupos humanos abandonaran las cuevas y los hábitats escarpados para trasladarse a zonas más idóneas para la obtención de cereal.

La recolección de cereales silvestres, como el trigo y la cebada, fue en sí misma un gran estímulo, ya que provocó la creación de toda una gama de artefactos (hoces, molinos de piedra, y estructuras de almacenamiento) que constituían preadaptaciones a la agricultura. Probablemente, el factor más importante que estimuló la introducción de la agricultura en el Próximo Oriente fue el establecimiento de comunidades sedentarias, que permitieron el empleo de utillaje pesado para el procesado de alimentos e hicieron comunes las estructuras de almacenamiento. Además, al minimizarse los efectos negativos de la dureza del nomadismo sobre la vida de las mujeres, se obviaron el infanticidio y los largos períodos que debían transcurrir entre embarazos. Los ancianos de las comunidades dejaron de estar sujetos a las penurias y tribulaciones de los largos viajes del grupo. Por todo ello, creció la población y las comunidades aumentaron de tamaño. La participación de los niños y los ancianos en las actividades agrícolas fue mayor que la que habían tenido en la caza y en la recolección. Por lo tanto, el establecimiento de comunidades sedentarias tuvo como consecuencia un crecimiento demográfico y, en algunos casos, provocó una modificación en las estructuras de edad de la población.

El establecimiento de contactos comerciales a larga distancia, constituyó un mecanismo que sirvió tanto para el intercambio de ideas como para el transporte de cereales y quizás de otras especies domésticas. El crecimiento demográfico y la intensificación de interrelaciones impulsaron la aparición de inventores y la mejora de los medios de comunicación. Estos procesos fueron responsables de la aceleración en progresión geométrica de la tasa de innovación cultural que ha seguido hasta nuestros días.

LA RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL

La importancia del medio se ha enfatizado a raíz de la profusa adopción de las perspectivas ecológicas para el estudio de la cultura, y por tanto, las variables relaciones entre los seres humanos y su entorno biofísico se han convertido en un tema básico de los estudios prehistóricos.

Las características del paleoambiente se infieren a partir de una gran variedad de datos geológicos y biológicos que, como fuentes informativas, poseen virtudes relativas y ciertas deficiencias. Se destacan tres tipos de información sobre el paleoambiente: 1) la información geológica sobre la sedimentología, la extensión de los glaciares, los niveles marinos y los regímenes de lluvias locales; 2) los restos óseos faunísticos procedentes de

estratigrafías arqueológicas u otros depósitos datables; y 3) el polen y otros tipos de materia vegetal conservados en sedimentos naturales o arqueológicos.

LAS EVIDENCIAS BOTÁNICAS DE LA PRIMERA AGRICULTURA

Especialistas profesionales en la identificación de plantas suelen acompañar a los arqueólogos en los trabajos de campo y trabajan sobre las muestras en los laboratorios específicos de las instituciones a las que pertenecen. Dichos especialistas suelen denominarse paleoetnobotánicos, entendiendo por paleoetnobotánica el estudio de los restos de plantas cultivadas o utilizadas por los seres humanos en tiempos remotos.

DISTRIBUCIÓN Y USOS DE LAS ESPECIES VEGETALES MÁS CONOCIDAS

Hace 10.000 años las comunidades prehistóricas del Próximo Oriente utilizaba una gran variedad de plantas como recursos alimentarios. Las variantes silvestres de cereales, legumbres y frutos secos constituían la proporción más importante de la dieta humana.

Cereales. Entre las primeras plantas domésticas, los cereales aparecen con mayor frecuencia en el registro arqueológico. La resistencia de la espiga fue la característica esencial que hizo del cultivo de cereales una tarea rentable. La *cebada* fue una de las bases económicas de las civilizaciones del Próximo Oriente. La variedad de *trigo* conocida bajo el nombre de *esprilla* también se encuentra en la mayoría de las aldeas primitivas. La *escanda* es otra gramínea abundante en las primeras aldeas agrícolas.

Legumbres. El cultivo de legumbres puede ser tan antiguo como el de los cereales y se han hallado restos en la mayor parte de las primeras aldeas agrícolas del Próximo Oriente. Las legumbres constituyen un elemento esencial de la primera producción de alimentos y debía de formar un ingrediente destacado en la dieta de los primeros agricultores.

Frutas y Frutos Secos. A pesar de que los datos son relativamente escasos, parece que las aceitunas, las uvas, los dátiles, pistachos y los higos eran un complemento importante de las estrategias de explotación agrícola del Próximo Oriente entre el cuarto y el tercer milenio. En el Próximo Oriente, la caza y después el ganado contribuyeron significativamente a la dieta de los primeros agricultores, aunque la variedad y equilibrio de las especies vegetales disponibles favorecieron la explotación de estos recursos. Tras el trillado, aventado y molienda del grano se preparaban papillas y pan. Los cereales constituían la principal fuente de hidratos de carbono y de vitaminas B y E, mientras que las leguminosas proporcionaban la mayor parte de las proteínas vegetales.

Gracias a una estrategia mixta basada en 1) la diversidad de cultivos, 2) la variedad de animales domesticados y 3) la explotación de recursos salvajes o silvestres, la economía agropecuaria del Próximo Oriente se afianzó con un éxito tal que estimuló su rápida difusión.

LOS ANIMALES DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CAMPESINAS

Los animales no sólo constituyeron una fuente de proteínas sino también una forma de almacenar excedentes disponibles en todo momento. Los rebaños, que se alimentaban de los rastrojos de los campos cosechados, podían ser sacrificados cuando escaseaban otras fuentes de alimento. Estos animales domésticos proporcionaban además otros productos importantes, como leche, lana, estiércol y pieles.

Conservación. Durante la excavación los zooarqueólogos puede observar el medio local, examinar colecciones de animales en los museos locales y obtener esqueletos de especies salvajes y domésticas de la zona. Esto les permite identificar con precisión las especies e interpretar plausiblemente el entorno natural de un asentamiento prehistórico.

Identificación. Un zooarqueólogo experimentado puede determinar muchas características de los animales utilizados por las comunidades prehistóricas a partir de la morfología y composición de los fragmentos óseos recuperados. La diferenciación de algunas de las primeras especies domesticadas, como ovejas y cabras, suele ser particularmente difícil incluso para un experto, ya que las diferencias tan sólo se manifiestan en un pequeño número de huesos. Por tanto, las partes del esqueleto de otros animales pueden proporcionar información sobre la especie a la que pertenecen y sobre el tamaño, la edad y el sexo del individuo, e incluso de cómo fue sacrificado y preparado.

Salvaje versus doméstico. Un objetivo prioritario de la labor del zooarqueólogo es discernir si los animales destinados a la alimentación de una comunidad eran cazados en estado salvaje o criados en rebaños, e investigar la naturaleza de la transición de la caza a la domesticación en las actividades de subsistencia. La domesticación animal puede definirse a partir de tres factores generales:

1. La docilidad, que implica que el animal no huya ni ataque a los seres humanos.
2. Los cambios en la conducta, como variaciones en las migraciones estacionales, en el comportamiento diario y en la composición o el tamaño del rebaño.
3. El control de la crianza, que incluye el sacrificio y apareamiento selectivos, la castración y, por lo tanto, la creación de nuevos grupos genéticos y presiones selectivas.

En la domesticación animal en el antiguo Próximo Oriente, pueden distinguirse dos etapas principales. La primera fue el período de manipulación del ganado tras la captura y amansamiento de animales preferentemente jóvenes. Se trataba más bien de disponer de un suministro cárnico. En contrapartida, se protegía a estos animales de otros depredadores y se les proporcionaba alimento durante las estaciones más duras. Este tipo de manipulación desembocó en cambios morfológicos, lentos y reducidos.

En la segunda etapa se practicó una crianza selectiva y un control de la cantidad y la calidad de la alimentación. Se favoreció la crianza de animales particularmente dóciles y de apareamiento precoz, mientras que los machos más rebeldes eran castrados o sacrificados para alimento. Los criadores aceleraron el proceso de domesticación estimulando la reproducción de los mutantes, al tiempo que limitaban las actividades reproductivas del resto.

La manipulación animal y los primeros experimentos de crianza provocaron una disminución en el tamaño de los animales en comparación con sus ancestros salvajes.

Proceso de domesticación. La adopción como mascotas de ciertos animales jóvenes derivó en su amansamiento y desembocó en la cría de los adultos. El creciente

sedentarismo asociado a la vida aldeana creó circunstancias favorables para la posesión de animales y nuevas motivaciones para disponer de reservas alimentarias en previsión de una mala época. Un factor importante en la selección de los animales para la domesticación es su capacidad de digerir celulosa. En consecuencia, no compiten directamente con los humanos por los alimentos disponibles. Por esta razón, se dio prioridad a la domesticación de los bóvidos, que podían transformar sustancias ricas en celulosa en hidratos de carbono, grasas y proteínas bajo la forma de carne, leche y productos secundarios como pieles, pelambre y estiércol.

LAS PRIMERAS COMUNIDADES ALDEANAS

El neolítico significaba la introducción, relativamente sincrónica, de la vida sedentaria en aldeas, una economía de producción de alimentos, instrumentos de molienda líticos y el uso extendido de la cerámica. El neolítico se entendía como una transformación global que afectaba a todos los aspectos de la vida. A medida que los arqueólogos fueron excavando los restos de las primeras aldeas, este cuadro tan simple se hizo más complejo. Cada nuevo yacimiento revelaba unas características propias y únicas, confirmando de este modo que la revolución neolítica, aun dentro de los límites del Próximo Oriente, no fue ni instantánea ni uniforme. Los arqueólogos no tardaron en descubrir que en las primeras aldeas no había cerámica bien cocida, ni tampoco parte del instrumental de los primeros agricultores.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA VIDA EN LAS PRIMERAS ALDEAS

Pese a las diversas manifestaciones culturales de las primeras aldeas (7500-6000 a.C.), no debería enfatizarse la especificidad de cada una de ellas. Pueden, en cambio, distinguirse múltiples características generales en los procesos combinados de sedentarización y producción temprana de alimentos. Una de ellas es la concerniente a la transición de la caza y la recolección a la agricultura, que abarca un largo período y una vasta zona geográfica. Una segunda característica es la extensa distribución geográfica de las aldeas preagrícolas, pero que, generalmente, se circunscribe a áreas de diversidad ecológica. Una tercera característica se halla en relación tanto con la información biológica como con la arqueológica. La agricultura inicial no supuso una gran ventaja para los que la practicaron por primera vez. En casi todos los yacimientos, los datos muestran que la domesticación temprana constituyó sólo un complemento a las actividades normales, ya que la mayor proporción de alimentos continuaba procediendo de la caza y la recolección. Dos actividades relacionadas con los recursos salvajes habrían de conformar las bases de los primeros sistemas subsistenciales agrícola-ganaderos: la recolección de plantas y la caza de ungulados. La explotación de ambos, plantas y animales, por parte de los primeros pobladores agrícolas constituyó una estrategia eficaz para la maximización de los recursos potenciales de alimentos. La dependencia con respecto a los recursos domesticados empezó a resultar cada vez más ventajosa, y pronto sustituyeron a la caza y a la recolección como actividades primarias de subsistencia. Las decisiones anuales de cómo obtener suficiente alimento, tomadas por los que participaron en esta transformación, fueron imperceptibles, pero irreversibles, y transformaron el curso de la historia humana.

La ordenación de las comunidades primitivas era nuclear, acudiendo regularmente los campesinos a sus tierras de labor. En las comunidades preagrícolas, la mayoría de las casas eran circulares, semisubterráneas y de una sola cámara y probablemente se construían con maderas y pieles. Por el contrario las aldeas de la agricultura inicial se caracterizaban por una arquitectura rectilínea. Muchos de los edificios consistían en estructuras de varias habitaciones, algunas de ellas especializadas según la función y con diferencias entre sí. Al igual que en las aldeas preagrícolas, los edificios tenían cimientos de piedra, pero sus superestructuras eran de adobe o ladrillos de turba, alojando a una familia

de 5 a 8 miembros. Una comunidad agrícola entera pudo haber estado compuesta por varias familias extensas organizadas como una sociedad tribal.

El equipaje artefactual de las primeras aldeas incluye una gran diversidad de herramientas de diferentes tipos de materiales. Normalmente para la manufactura y la subsistencia se utilizaban herramientas fabricadas de diferentes materiales. Las puntas de flecha aparecen por primera vez en el Levante durante el período de aparición de la agricultura. En la mayoría de los yacimientos aparecen también figurillas antropomorfas y de animales domésticos, así como objetos ornamentales (cuentas, colgantes) y bajorrelieves sobre hueso y piedra.

A partir de la excavación de las aldeas más antiguas, se han obtenido abundantes pruebas de la existencia de una red comercial en el Próximo Oriente. Se ha hallado obsidiana de Anatolia central y orientas en yacimientos situados a 800 km. Otros materiales de origen específico se han encontrado lejos de sus lugares de origen, como son los caparzones marinos procedentes del Mar Rojo y del golfo Pérsico. Como quiera que fuera, el comercio de bienes especiales representó una etapa económica importante, ya que, mediante estos objetos de disponibilidad limitada, se podía llegar a reconocer y regular un valor, por lo que su posesión se convertiría en un indicador de *status* (un aspecto importante de la sociedad futura). El movimiento de bienes también implica movimientos de gentes, aunque posiblemente tan sólo de algunos mercaderes o de pequeños grupos nómadas. Este movimiento se convirtió en una vía para el intercambio de ideas, así como un mecanismo para la alteración genética de los cereales de diferentes regiones (las semillas se transportaban como comida).

Las prácticas de enterramiento establecidas son características de muchos de los yacimientos del séptimo milenio en el Levante. Los cráneos se separaban de los cuerpos y se recubrían de forma naturalista con una capa de enlucido, que algunas veces se pintaba de rojo. La uniformidad en las prácticas de enterramiento y las de edificación, desde el sur al norte y oeste del Levante, llegando al oeste de Anatolia, sugiere la existencia de un sistema religioso muy difundido, no identificado en fases anteriores de la historia humana. Estas prácticas podrían relacionarse con lo que podríamos denominar religión. La atención prestada a los enterramientos constituye también un indicio de la consideración de que gozaban los ancianos en las primeras sociedades agrícolas.

LAS PRIMERAS ALDEAS DEL LEVANTE Y LOS MONTES ZAGROS

La región que incluye actualmente a Israel, Jordania, Líbano y el oeste de Siria desempeñó un papel importante en el origen de las comunidades sedentarias. La diversidad topográfica y la accesibilidad a los recursos alimentarios marinos y de agua dulce la hicieron apropiada para la habitabilidad humana desde que se comenzó a poblar el Próximo Oriente. Gran cantidad de comunidades cazadoras-recolectoras se desarrollaron allí donde había una mayor variedad y amplitud de recursos alimentarios disponibles. Con el desarrollo de las técnicas para procesar los alimentos, algunas de estas comunidades se convirtieron en grandes asentamientos. Durante el octavo y séptimo milenios, el Levante fue un centro clave de desarrollo, atestiguado por la abundancia de comunidades avanzadas. El Levante no volvería a gozar de esta posición de primacía en el desarrollo económico hasta transcurridos varios miles de años.

La primera investigación importante sobre los orígenes de la agricultura y del sedentarismo se llevó a cabo en las laderas de los montes Zagros en el Irak septentrional, donde Braidwood reunió a un grupo de arqueólogos, botánicos, zoólogos y geólogos.

LAS PRIMERAS ALDEAS EN LA REGIONES ADYACENTES

Los patrones de vida en las regiones adyacentes al Próximo Oriente pudieron haber afectado el desarrollo de esta zona de tres formas distintas:

1. La agricultura pudo haberse introducido con anterioridad en otras regiones, y la idea ser adoptada, o bien importada alguna especie domesticada por los habitantes del Próximo Oriente.
2. Los pobladores de regiones periféricas pudieron haber interactuado con los habitantes del Próximo Oriente.
3. Las ideas, las especies domesticadas y las habilidades organizativas que surgieron en el Próximo Oriente pudieron exportarse a los asentamientos de las regiones adyacentes.

Sureste de Europa. La única región que se configura como posible foco de estímulos, por sus interacciones con el Próximo Oriente, es el sureste de Europa. Ciertos conjuntos artefactuales y asentamientos aldeanos en diversos lugares de Grecia se fecha en el séptimo milenio. Está ampliamente aceptada la hipótesis de que la domesticación de los bóvidos tuvo lugar en el sureste de Europa y que, posteriormente, fue adoptada en Anatolia y eventualmente en el resto del Próximo Oriente.

Transcaspio. Por lo general, se piensa que la zona del Transcaspio experimentó un desarrollo algo más tardío que el de áreas vecinas del Próximo Oriente.

Egipto. El valle del Nilo fue escenario de los primeros asentamientos con una caza y recolección intensivas y algo de infraestructura agrícola. A pesar de la temprana aparición de hojas de hoz y de molinos, no existen pruebas directas de agricultura ni ejemplos de comunidades importantes permanentes antes de finales del sexto milenio. Hasta que no se obtengan nuevos datos, el proceso de sedentarización en el Valle del Nilo debe interpretarse en función de la influencia de sus vecinos, y no como un desarrollo paralelo al del Próximo Oriente.

PATRONES DE DESARROLLO EN LAS PRIMERAS ALDEAS DEL PRÓXIMO ORIENTE

Focos geográficos. En general contamos con pruebas directas de la domesticación de especies vegetales y de animales para todo el Próximo Oriente desde principios del séptimo milenio. Hacia el 7000 a.C., las prácticas agrícolas se habían difundido ya por estas aldeas. Sin embargo, la agricultura todavía no conformaba la base subsistencial de ninguna de ellas, ni tampoco la habían adoptado todas las comunidades. Las aldeas cazadoras coexistieron junto a comunidades fundamentalmente agrícolas durante todavía mucho tiempo. En algunos yacimientos del Levante la aparición de la vida sedentaria y de la arquitectura permanente tuvo lugar durante el natufiense. Sin embargo, en esta región no

se documenta la dependencia con respecto a la producción de alimentos hasta el sexto milenio. Por otra parte, los datos procedentes de yacimientos de los montes Zagros sugieren que ya se practicaba la domesticación en el 8900 a.C. en Zawi Chemi Shanidar. No obstante, los asentamientos de los Zagros no pueden paralelizarse con la sofisticación arquitectónica y la magnitud de las aldeas levantinas. Por lo tanto, en esta región montañosa parece haberse enfatizado la producción de alimentos, especialmente el pastoreo, en lugar de la construcción de importantes y complejos asentamientos.

Zonas nucleares versus marginales. La mayoría de las primeras aldeas estaban situadas junto a áreas de alturas diversas, por ejemplo, se encuentran en lechos de valles a poca distancia de las montañas, en riscos o terrazas sobre wadis, se hallan en depresiones de valles próximas a fuentes de agua dulce. Los argumentos de mayor peso en la elección del emplazamiento de uno de estos poblados debieron de ser la maximización en la variedad de hábitats potenciales y la proximidad a una fuente de agua, más que, probablemente, consideraciones referentes a la defensa y el control de pasos importantes o rutas comerciales.

Tendencias Adaptativas. Sorprende la coincidencia en la aparición de la agricultura y la de las abundantes estructuras arquitectónicas rectilíneas de varias habitaciones, que debe probablemente relacionarse con un cambio en las actividades domésticas y en la organización de la comunidad. Las casas rectilíneas pueden adosarse unas con otras con mayor facilidad que las estructuras circulares, y también se puede subdividir mejor su interior para su uso diferenciado. La transición a una arquitectura rectilínea puede interpretarse como uno de los muchos cambios experimentados por estos primeros habitantes de aldeas en su búsqueda de una mayor eficacia en la explotación del medio y en las relaciones humanas.

El creciente número de piezas artísticas y de objetos enigmáticos, el incremento en la ornamentación y decoración, el empleo de nuevas materias primas, la experimentación con contenedores y la manufactura de otros artículos especializados representan posibles manifestaciones de estas mismas tendencias. Además de la universalidad de la arquitectura rectilínea en las primeras aldeas, también son comunes los cimientos con cámaras que probablemente sostenían un segundo piso.

Los asentamientos con edificios con planta celular representan, probablemente, una adaptación óptima a la agricultura antigua, en el marco de una organización unifamiliar, ya que las subsiguientes transformaciones requirieron mayores unidades organizativas. Las primeras aldeas del Próximo Oriente encarnan la transición más fundamental en la historia humana, ya que, aunque nos puedan parecer primitivas desde nuestra perspectiva actual, fueron la cuna de muchas de las innovaciones tecnológicas y subsistenciales necesarias para la sociedad urbana. Desde entonces, los procesos de cambio afectan la organización y el manejo de la creciente complejidad social.

EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA DE ALDEA

Los primeros agricultores del Próximo Oriente, aunque modificaron drásticamente sus estrategias subsistenciales y sus formas de organización, mantuvieron sus estilos de vida en un estadio relativamente primitivo. Su alimentación se basaba casi totalmente en las plantas y animales salvajes y, por este motivo, sus logros no parecen superar a los de los cazadores y recolectores sedentarios.

Los avances realizados durante el sexto y quinto milenios cambiaron completamente esta situación. Hacia el 4000 a.C., e incluso antes en muchos lugares, la aldea agrícola se había consolidado como la unidad económica más efectiva, dando pie a que algunas comunidades formaran grandes poblados. La caza, mientras tanto, se había convertido en un medio de subsistencia subsidiario, y las comunidades no agrícolas ya eran el equivalente cultural de las omnipresentes comunidades campesinas. La distribución de las aldeas campesinas y de los primeros poblados llegaba mucho más allá de Irán, Transcaspio, Afganistán, la Baja Mesopotamia, el valle del Nilo y el sureste de Europa. Así pues, la agricultura se estaba convirtiendo en el medio de subsistencia principal para una porción creciente de la población mundial. La aldea campesina, al afrontar con éxito la adversidad del clima y producir un suministro importante de alimentos, fue imponiéndose como forma dominante de comunidad. Las aldeas sedentarias fueron la culminación de la transformación agrícola.

¿ CUALES FUERON LAS CAUSAS DEL ÉXITO DE LAS COMUNIDADES ALDEANAS?

Entre los factores medioambientales, culturales y organizativos que favorecieron el crecimiento de las aldeas, los más importantes fueron los que crearon una situación de retroalimentación positiva. La retroalimentación positiva incide en el proceso de cambio, porque cualquier pequeño incremento en un factor provoca el incremento en un tercero. Por este motivo, las transformaciones van intensificándose hasta que alguna fuerza determinada disminuye el efecto de la retroalimentación.

Durante la época de las grandes aldeas, actuaron tres importantes relaciones de retroalimentación positiva que mejoraron las posibilidades de la economía agropecuaria de las aldeas, permitiendo su establecimiento como el principal medio de subsistencia en todo el Próximo Oriente. En primer lugar, este tipo de economía originó un rápido crecimiento de la población.

La primera relación de retroalimentación consistió en la mejora fisiológica de las especies domésticas utilizadas por los primeros campesinos. Posiblemente, los pastores seleccionaron deliberadamente la reproducción de los animales más productivos, mientras que los agricultores hacían lo propio con las mejores semillas. Cuando los campesinos trasladaron las especies domésticas a las altitudes inferiores de Mesopotamia, solamente pudieron sobrevivir los animales que mejor toleraban el calor y las plantas que mejor soportaban la aridez. A medida que las plantas y animales se convertían en fuentes de alimento más efectivas que en su estado salvaje, las poblaciones humanas confiaban en ellas cada vez más. Si entendemos la expansión de la agricultura primitiva hacia nuevas regiones geográficas como un proceso, no hay duda de que con él se mejoró la efectividad

de la producción de alimentos, y cuanto mayor fuera la efectividad como medio de subsistencia, mejor sería la predisposición de nuevas regiones a adoptarla.

La segunda relación de retroalimentación positiva que contribuyó al éxito de la organización social en las aldeas campesinas es de tipo tecnológico. A medida que la agricultura y la ganadería se establecían como actividades de subsistencia predominantes en un buen número de comunidades, se intensificaron los esfuerzos por mejorar las herramientas y las técnicas de obtención, procesado y almacenaje de las plantas y animales domésticos. Las innovaciones en el equipo de procesamiento de las plantas afectaron a los útiles de molienda, a los hornos para tostar el grano y separarlo de su cáscara, y a los hornos abovedados para la cocción del pan. En el séptimo milenio, la introducción de vasos de cerámica cocida supuso la existencia de recipientes relativamente ligeros, impermeables y económicos, lo cual implicó una rápida consolidación de la producción de estos objetos en todo el Próximo Oriente. El transporte y almacenamiento de productos agrícolas se hizo mucho más fácil y eficaz que en épocas anteriores, y aumentaron así las posibilidades de la agricultura y la ganadería.

La tercera relación de retroalimentación positiva concierne a la organización de las comunidades humanas. El hecho de permanecer durante todo el año en un mismo lugar impulsó a los agricultores a construir instalaciones permanentes, y ello facilitó en gran medida el almacenamiento, a la vez que produjo un incremento en la variabilidad de la cultura material. A medida que la economía agropecuaria se imponía como uno de los medios de subsistencia más efectivos, aumentaron el tamaño de las comunidades y las densidades demográficas regionales. Paralelamente, estos cambios se vieron acompañados de nuevas formas de organización comunitarias y relaciones intercomunales. En este sentido, se desarrollaron fuertes vínculos en el seno de las comunidades en expansión y creció la necesidad de establecer alianzas intergrupales.

Estas tres relaciones generales de retroalimentación contribuyeron a mostrar la agricultura como una forma de existencia atractiva, efectiva y estable. Por añadidura, otro proceso destacable que aseguró que la población no regresara al sistema de caza-recolección fue el derivado del impacto acumulativo de las comunidades aldeanas sobre el paisaje. La domesticación y el cultivo rompieron el equilibrio ecológico natural, provocando una alteración inexorable e irreversible del paisaje. Conforme aumentaban la población, se incrementó también la cantidad de aldeas campesinas que irrumpieron en áreas nuevas, provocando, consciente o inconscientemente, la destrucción de los recursos subsistenciales básicos de los cazadores y recolectores. Las plantas y animales recién domesticados no podían sobrevivir sin el cuidado y la atención humanas, de la misma manera que los seres humanos dependían cada vez más de los recursos agropecuarios. En definitiva, la creciente eficacia del sistema agrícola era el resultado de la combinación de decisiones e invenciones explícitas, que condujeron a un tipo de cambios que imposibilitaron cualquier intento de invertir la dirección del proceso. Los seres humanos habían emprendido el camino de la producción de alimentos y, al fin y al cabo, de la vida urbana.

LAS ALDEAS CAMPESINAS SEDENTARIAS DEL LEVANTE MERIDIONAL

A comienzos del sexto milenio disminuyó la preeminencia de las primeras aldeas del Levante meridional. Los natufienses y los primeros aldeanos del Levante habían constituido

la vanguardia del movimiento hacia las aldeas sedentarias y la economía campesina, pero durante los siguientes milenios, éstos ya no ocuparían el primer plano.

Aproximadamente hacia el 6000 a.C. fueron abandonadas algunas de las comunidades del sur del levante, a la vez que algunas áreas muy extensas iban a permanecer desocupadas durante, al menos, los siguientes mil años. La causa se debió, probablemente, a una desecación del clima que alcanzó su máximo cerca del 6000 a.C. En general, la población se desplazó hacia el norte o hacia las regiones costeras, donde los efectos de la sequía fueron menores.

LOS NUEVOS POBLADOS DE ANATOLIA: UN DESTELLO DE ESPLENDOR

Anatolia había sido uno de los principales escenarios del desarrollo de las primeras aldeas sedentarias. Los habitantes de la meseta de Anatolia y de las laderas de los montes Taurus conocían las técnicas de la domesticación y la arquitectura de adobe y de piedra. No obstante, a diferencia del Levante, en Anatolia los cambios que siguieron a las simples aldeas campesinas fueron similares a los que caracterizaron el surgimiento de las sociedades complejas en el Próximo Oriente. La inexistencia de anteriores evidencias arqueológicas y la falta de ejemplos contemporáneos a los grandes centros urbanos de Mesopotamia, llevaron a la conclusión de que la evolución en Anatolia había sido marginal respecto a la que se estaba documentando en la cuenca de Mesopotámia. La labor de investigadores durante los últimos años ha proporcionado numerosos datos que permiten corregir esta errónea interpretación.

Çatal Hüyük. Los restos arqueológicos de Çatal Hüyük han demostrado, más que los de cualquier otro yacimiento, el grado de sofisticación alcanzado por los antiguos habitantes de Anatolia y la gran complejidad de sus comunidades. Çatal Hüyük es el mayor yacimiento arqueológico del séptimo milenio que se conoce en el Próximo Oriente. En realidad, sería posible considerar Çatal como una ciudad, tal como han defendido investigadores, pero que esto fuera o no apropiado, sería más una cuestión de concepto que de número de habitantes. La economía fue básicamente agrícola, aunque sus habitantes también practicaron el comercio y la producción artesanal. La arquitectura de Çatal revela un grado de sofisticación y organización que la distinguen de las aldeas más antiguas del séptimo milenio. Los edificios, de adobe y madera, seguían un trazado rectilíneo normalizado. De las 139 estructuras descubiertas, se interpretaron un mínimo de 40 como templos, que se distinguían de las unidades domésticas por su decoración, sus hallazgos materiales y sus enterramientos. Su estructura no difería de la de las casas, entre las cuales se encuentran repartidos. Probablemente, el comercio y la industria fueron aspectos importantes en la economía de Çatal Hüyük. La gran cantidad de puntas de obsidiana magníficamente realizadas pero sin usar, la abundancia de adornos personales, la evidencia de cestería, de recipientes de madera y de tejidos, son elementos que sugieren una industria artesanal que pudo basarse en el trabajo de familias específicas.

Se ha recuperado una gran variedad de objetos de arcilla y figuritas zoomorfas y antropomorfas, tanto en barro como en piedra. También se han descubierto algunos grandes sellos de arcilla con diseños geométricos. Tanto si se utilizaban para la decoración como para la comunicación simbólica, su técnica constituyó un avance importante en el desarrollo de la comunicación.

Además de este rico y bien representado material inventariable, existen en Çatal diversas pinturas murales y objetos moldeados en arcilla que podrían ilustrar otros aspectos, frecuentemente intuitivos pero raramente observados, de una sociedad desaparecida. Dado que Çatal era una comunidad con una base de subsistencia eficaz, un gran abanico de actividades económicas alternativas y una población que crecía con rapidez, se hizo necesario efectuar cambios básicos en la organización social para mantener su estabilidad. Pueden producirse dos posibles consecuencias ante un crecimiento como el que experimentó Çatal. La primera tendería hacia un perfeccionamiento de las instituciones organizadoras y de los mecanismos reguladores. Éstos se irían haciendo más complejos a medida que el sistema incrementase su volumen, hasta alcanzar un punto en el que ya no fuera posible una mayor elaboración y el sistema no pudiese integrar a la población y entrara en crisis. La segunda consistiría en el desarrollo de nuevas formas de organización y regulación que en un primer momento complementarían las antiguas y que, más adelante, llegarían a reemplazarlas. En Çatal, el resultado coincide con la primera alternativa. Este yacimiento fue finalmente abandonado, y sus sucesores, tanto en la llanura de Konya como en otras partes de Anatolia, se instalaron en comunidades más pequeñas, prescindiendo de algunas de las anteriores sofisticaciones económicas. Los sistemas culturales que optaron por la segunda alternativa pudieron mantener un crecimiento y cambios internos mayores, produciendo sistemas estables a una nueva escala de complejidad. Esto fue lo que sucedió en la Baja Mesopotamia y lo que finalmente condujo a la sociedad estatal. En muchos sentidos, el poblado de Çatal Hüyük y sus habitantes deberían considerarse como un prematuro destello de esplendor y complejidad que tuvo lugar con mil años de antelación.

LAS ALDEAS EN LAS ESTRIBACIONES DE LOS ZAGROS Y EL POBLAMIENTO DE MESOPOTAMIA

Durante el sexto milenio, el área ocupada en las estribaciones de los Zagros había aumentado, abarcando los territorios de altitudes inferiores cercanos a la llanura aluvial. Los primeros pasos hacia la colonización de la Baja Mesopotamia, iniciados al principio de este milenio, no se realizaron rápidamente, ya que fueron muchas las generaciones que se dedicaron a preparar las especies cultivables y los animales que pudieran tolerar el calor y la aridez de las tierras bajas. De este modo, la expansión inicial se limitó a aquellas zonas con posibilidades de recibir lluvias suficientes. Posteriormente, gracias a la ayuda de un primitivo sistema de irrigación, los nuevos pobladores se trasladaron hacia áreas que los primeros agricultores no habían podido ocupar.

Las comunidades aldeanas más evolucionadas. A mediados del sexto milenio, la mayoría de las comunidades fabricaban cerámicas decoradas con incisiones o pintadas. Normalmente se asume que si los grupos comparten un estilo de cerámica determinado, también comparten otras cosas, lo que permite su reconocimiento como una "cultura" distinta. El crecimiento demográfico general de la población de sexto milenio, implicaron la colonización de áreas que no habían sido ocupadas anteriormente. Es difícil averiguar si fue la presión de la población o simplemente el deseo de trasladarse hacia un área desocupada el factor que motivó que los habitantes de las tierras altas se dirigieran hacia la árida y calurosa llanura. Quizás fueran conscientes de la productividad potencial de aquellas

tierras, o tal vez solamente buscaran un lugar donde refugiarse. En cualquier caso, las migraciones existieron y dieron pie al inicio de un proceso de gran importancia

Comunidades tipo Hassuna. Una de las primeras regiones colonizadas por comunidades que utilizaban plantas y animales domésticos fue la zona norte de la llanura de Mesopotamia, especialmente el área que más tarde se denominaría Asiria. La economía se basaba en prácticas agrícolas bien desarrolladas, aunque no exista evidencia de irrigación ni de variedades de plantas y animales capaces de resistir los rigores de las zonas bajas. Muchos de los yacimientos tipo Hassuna no tienen por qué haber sido comunidades completamente sedentarias, ya que la sequía forzaría a las comunidades a dejar sus campos y a trasladarse hacia los altiplanos, o bien a confiar más en sus rebaños y apacentarlos en los prados estivales. Este factor de nomadismo podía estar restringido a una parte de la comunidad, y puesto en práctica solamente cada cierto tiempo. La necesidad de retornar a una existencia menos sedentaria amenazó a los habitantes de la cuenca mesopotámica hasta que la irrigación posibilitó un suministro de alimentos más seguro.

Comunidades tipo Samarra. Estos yacimientos se localizaban a lo largo de un área extensa situada en los límites septentrionales de las tierras aluviales de Mesopotamia, principalmente en regiones que no habían sido ocupadas por los agricultores. La distribución de sus asentamientos se extendía desde el piedemonte de los Zagros hasta el Éufrates medio en Siria. Las comunidades variaban en tamaño y naturaleza pero, en general, se trataba de aldeas o pequeños poblados con una arquitectura de adobe bien construida. El aspecto más característico de su cultura material consistía en un bella cerámica pintada, con formas no utilizadas con anterioridad como, por ejemplo, los platos.

La evidencia botánica confirma la práctica de la irrigación, al menos desde mediados del sexto milenio. El regadío fue practicado en un momento muy temprano, debido precisamente a que la topografía del terreno ofrecía unas condiciones favorables. Las mejoras subsiguientes en las técnicas de irrigación permitieron el movimiento de las comunidades agrícolas hacia aquellas regiones que hasta entonces habían resultado ecológicamente hostiles a los agricultores. Durante este período existen diferentes clases de datos que pueden considerarse indicativos de un desarrollo adicional del concepto de los derechos de propiedad. En primer lugar, los edificios se construían directamente encima de los cimientos en ruinas de los edificios más antiguos, práctica que se habían desarrollado durante la época de las primeras aldeas. Por otro lado, la aparición de sellos para estampar impresiones, tanto en los yacimientos de Hassuna como en los de Samarra y en otras aldeas avanzadas, puede interpretarse como señas de una preocupación por el almacenamiento comunal de bienes. La utilización, novedosa pero muy difundida, de las marcas de ceramista prueba la importancia creciente de las actividades artesanales y el sentido de profesionalidad que podría haber acompañado la transferencia de tales actividades de manufactura de familias específicas a grupos especializados.

Se encontraron numerosas tumbas, muchas pertenecientes a niños pequeños, que contenían una extraordinaria serie de objetos. Existen muchos motivos para incluir bienes valiosos en los enterramientos pero, en general, suelen indicar la riqueza o el status de una persona, por lo que una posible explicación de su presencia en la tumbas de niños afirmaría que la sociedad estaba organizada según rangos adscritos. En otras palabras, algunas familias controlaban más riqueza que otras, siendo la edad algo secundario para la adquisición de un rango elevado.

La principal innovación que les permitió habitar las regiones áridas y calurosas fue la utilización de la irrigación y de variedades de plantas resistentes al calor. Precisamente a causa de este uso de la irrigación y de la ocupación de las altitudes inferiores, estas comunidades jugaron un papel crucial en el desarrollo posterior, ya que activaron totalmente las tres relaciones de retroalimentación positiva que hemos analizado. Todo ello dio lugar a un mayor desarrollo de las poblaciones que ocupaban las tierras bajas de Mesopotamia, algunos de cuyos primeros habitantes fueron los colonos con tradiciones de tipo Samarra.

Las comunidades tipo Halaf. Tras la ocupación del norte de Mesopotamia en tiempos de Hassuna y sincrónica a los yacimientos tipo Samarra más tardíos, apareció una nueva cultura material conocida como "halafiense". Este conjunto se caracteriza por su bella cerámica pintada, sus edificios de planta circular y una gran variedad de cuentas y amuletos característicos.

Las poblaciones de la tradición halafiense heredaron la región que había sido ocupada por la mayoría de los yacimientos tipo Hassuna, y se expandieron también hacia nuevas zonas del oeste y del norte. La principal innovación de estas comunidades no fue tecnológica, económica o demográfica, puesto que básicamente vivían con la misma economía que sus predecesores, su tecnología no había mejorado de forma perceptible y sus comunidades no habían aumentado de tamaño. Mas bien, la diferencia crucial hay que buscarla en los mecanismos de interacción y en la organización social. Por primera vez en el Próximo Oriente, existía un extenso grupo cultural caracterizado por una sorprendente similitud de motivos cerámicos pintados, unos estilos arquitectónicos característicos comunes a todos los yacimientos y una gran semejanza de los objetos de pequeño tamaño. Las analogías son mayores que en las épocas anteriores, a pesar de que las distancias también los sol, ya que hay cerca de 550 km. entre los lugares más distantes con yacimientos considerados de tipo Halaf con seguridad.

La economía halafiense se basaba, especialmente durante los estadios más tardíos, en las actividades agropecuarias de las aldeas sedentarias.

LOS MODELOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS COMUNIDADES

Las aldeas sedentarias del sexto milenio representan la culminación de la transformación agrícola. La interrelación de los avances en la tecnología, en la economía y en los patrones de asentamiento provocó la creación de una forma de comunidad que alcanzó una gran prosperidad. Aunque estos progresos materiales fueron cruciales para el advenimiento de la civilización, durante el sexto milenio también se produjeron cambios igualmente significativos en la estructura social.

Terminologías empleadas por Service, Fried y la empleada en este libro:

Termin. de Fried	Termin. de Service	Termin. este libro
Sociedad Estatal	Organización Estatal	Estadio 7. Estados nacionales Estadio 6. Ciudades-estado
Sociedad Estratificada	Organización Jefaturas	Estadio 5. Ciudades templo Estadio 4. Poblados agric.avanz.
Sociedad jerarquizada	Organización Tribal	Estadio 3. Poblados sedent. y mov. en la manipulación de manadas
Sociedad igualitaria	Organización bandas	Estadio 2. Sedent. y mov.intensiva de cazadores recolectores. Estadio 1. Cazad.-recolec.móviles

EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LAS TRANSFORMACIONES EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS COMUNIDADES.

La diferencia entre bandas y tribus era de carácter demográfico y económico. Los cazadores y recolectores del pleistoceno estaban organizados como bandas igualitarias. La transición hacia la forma tribal podía haber ido acompañada del desarrollo de las aldeas de construcciones de planta rectangular.

Las jefaturas deberían mostrar una de las tres siguientes pautas de asentamiento:

1. Un centro ceremonial donde sólo residieran algunas personas, rodeado de comunidades próximas que albergarían a los demás miembros de la jefatura.
2. Un gran centro que albergara la totalidad de la jefatura.
3. Un gran centro que albergara a la mayoría de la población, mientras que el resto viviría en asentamientos cercanos más pequeños.

En numerosos yacimientos del sexto milenio han aparecido ciertas evidencias que podrían interpretarse como indicios del tipo de organización de jefatura. Así, los yacimientos de tipo Halaf y de tipo Samarra, con su barroca cerámica pintada distribuida a lo largo de grandes áreas, podrían constituir jefaturas. Çatal hüyük, con su especialización artesanal desarrollada y sus actividades rituales, podría haber sido una jefatura, o bien un tribu con un sistema religioso regulador muy elaborado.

La transformación de las jefaturas en sociedades estratificadas y estatales tuvo lugar en la Baja Mesopotamia durante los milenios cuarto y tercero.

Patrones de asentamiento. Las viviendas circulares tienden a correlacionarse con sociedades nómadas o seminómadas, mientras que las viviendas rectangulares tienden a hacer lo propio con sociedades plenamente sedentarias. En muchas áreas arqueológicas, las estructuras rectangulares tienden a reemplazar a las circulares con el paso del tiempo. Y aunque puede ser más sencillo construir estructuras circulares, es mucho más fácil añadir nuevas unidades cuando se trata de estructuras rectangulares. Las cabañas albergarían a un hombre o mujer con sus hijos, se ordenarían en forma de círculo o de óvalo y los contenedores de alimentos se compartirían por toda la comunidad que suele ser de entre 10 y 100 individuos (estadios 1 y 2). La población de aldeas de casas rectangulares (estadio 3) oscila entre las 100 y 1000 personas y coincide con economías agrícolas. Las casas son mayores que las circulares y facilitan la adición o eliminación de habitaciones para diversas actividades económicas. La organización general de este tipo de comunidad

es igualitaria pero con algunos aspectos o nociones de propiedad privada. Así la aldea de unidades rectangulares resultó ser superior al recinto de cabañas circulares en tres aspectos esenciales: la defensa, el crecimiento demográfico y la producción.

Los patrones de asentamiento para aldeas más consolidadas (estadio 4) y tal como percibieron sus propios habitantes deben relacionarse con una compleja combinación de factores, tales como la proximidad a los recursos de subsistencia y a las materias primas, el acceso al abastecimiento de agua durante todo el año y la cercanía a otras comunidades o a rutas comerciales. Durante el pleistoceno final, las técnicas de construcción de viviendas aún no estaban muy desarrolladas y, por este motivo, las cuevas se utilizaban con frecuencia. Para los cazadores-recolectores del pleistoceno, el acceso a las diversas zonas topográficas y a los recursos que contenían era algo muy importante. A lo largo de la costa mediterránea y en el valle del Jordán, muchos yacimientos responden a este criterio. Con la aparición de las primeras aldeas agrícolas, la consideración principal hacían hincapié en la proximidad a los campos de cultivo y a fuentes complementarias de alimento. Paralelamente, la arquitectura había mejorado y las cuevas perdieron sus ventajas como lugar de habitación. Por este motivo, gran parte de las primeras aldeas se encuentran no tan sólo cerca de zonas aptas para la agricultura de secano, sino también en las inmediaciones de zonas con una gran diversidad topográfica, con objeto de posibilitar el acceso a otras fuentes de alimentación.

Con el aumento de eficacia de la agricultura, el acceso a la tierra cultivable se convirtió en un factor decisivo. Las regiones aptas para el cultivo se incrementaron gracias a las mejoras en los sistemas de cultivo, en la ganadería y en las técnicas agrícolas. Al mismo tiempo, la población creció rápidamente y se colonizaron nuevas áreas. Debido a la importancia creciente del comercio de materias primas, dos factores destacaron en la localización de los yacimientos: la proximidad a las fuentes de materias primas, como la obsidiana y el metal, y a las redes comerciales. La importancia de estos factores en la prehistoria varió considerablemente de un período a otro, pero se convirtió en algo crucial durante los tiempos históricos.

Con la introducción de la agricultura de regadío y el aumento de las cosechas, la proximidad a las fuentes de agua adquirió una gran importancia. Se primaron las localizaciones a lo largo de un río, en el lecho de un valle aluvial o en la proximidad de un torrente primaveral. En la misma medida en que la producción de plantas y animales más eficaces posibilitó la dispersión de la agricultura, la introducción del regadío abrió nuevas áreas a la colonización, pero también limitó severamente las áreas donde se podía practicar el tipo de agricultura más productiva. De ahí que, aunque la agricultura de regadío permitiera el aumento de la superficie cultivable, la extensión de terreno que producía las mejores cosechas quedó finalmente muy limitada. A causa de la importancia creciente de la agricultura de regadío y del control de las rutas comerciales, se buscó especialmente la localización a lo largo de los ríos, sobre todo en su confluencia con algún afluente.

Ideas, tradiciones e influencias compartidas. La introducción de las cerámicas pintadas facilita al arqueólogo el reconocimiento de similitudes de diseño en centros separados por grandes distancias. Uno de los primeros ejemplos de este tipo de similitudes lo constituye el "estilo renacuajo", propio de varias de las antiguas aldeas de los Zagros. La distancia entre los yacimientos que poseen este tipo de cerámica es de unos 300 km.

La distribución de la cerámica indica la posibilidad de que fueran valorados como objetos de *status* por grupos muy separados entre sí, aunque también podrían testimoniar la existencia de vínculos organizativos entre grupos separados espacialmente. La evidencia arqueológica prueba cada vez más que, durante la prehistoria, el Próximo Oriente estaba

habitado por numerosos grupos étnicos distintos, que compartían tradiciones comunes susceptibles de ser reconocidas a través de la distribución de sus artefactos.

El desarrollo de las instituciones organizativas. El origen de la civilización estuvo marcado por el incremento en el tamaño y complejidad de las comunidades y por el desarrollo de mecanismos para la organización y regulación de esta complejidad. Probablemente, muchos de estos mecanismos reguladores, como la religión, se originaron como prácticas comunes en grupos igualitarios. Conforme crecía su importancia, la sociedad se hallaba cada vez más jerarquizada y la práctica de la religión pasó a ser responsabilidad de individuos con *status* específico. Durante este período, los mecanismos de regulación se sofisticaron de tal modo que resultaron incomprensibles para los no iniciados. Aunque en un principio el *status* no comportaba beneficios económicos personales a quienes los ostentaban, esto cambió a medida que se incrementó la autoridad que se les concedía. Finalmente, los mecanismos reguladores se formalizaron cada vez más, convirtiéndose en instituciones con un acceso limitado y un poder definido. Con el desarrollo de esta estructura formalizada, las sociedades se estratificaron.

La evidencia sugiere que en las primeras aldeas del estadio 3, y en las aldeas ya consolidadas y en los pequeños poblados del estadio 4, empezaban a surgir y varios mecanismos reguladores, que al final se transformaron en factores básicos de la civilización como, por ejemplo, la guerra, el concepto de propiedad, una religión formalizada y una serie de prácticas rituales.

La guerra organizada fue un elemento crucial en la formación y el mantenimiento de ciudades y estados, pues tuvo dos consecuencias importantes: 1) obligaba a los grupos atacados a desarrollar estrategias defensivas, y 2) obligaba a los grupos atacantes a organizar operaciones ofensivas. Las poblaciones grandes y densamente concentradas disfrutaban de grandes ventajas para la defensa, pero su acumulación de riqueza material las convertía en atractivos objetivos para el saqueo.

El desarrollo del concepto de *propiedad* fue un factor esencial de las civilizaciones antiguas. Las bandas de cazadores y recolectores del pleistoceno tenían nociones básicas de territorialidad y también de propiedad privada respecto a sus propias armas. Con el advenimiento de las comunidades agrícolas sedentarias, aumentó el esfuerzo invertido en los objetos materiales, de modo que entonces la inversión de tiempo que comportaba la construcción de casas y la necesidad de almacenar grandes cantidades de alimentos engendraron la noción de propiedad privada. El concepto de "propiedad", así como el de "frontera", únicamente se aplicaba en referencia a la totalidad de la comunidad. La instauración de la propiedad privada fue un proceso lento, paralelo al surgimiento de las sociedades jerarquizadas y estratificadas. La formalización e institucionalización de la propiedad privada como un mecanismo regulador esencial se llevó a cabo en el seno de las comunidades que conocieron la irrigación, la especialización artesanal y la estratificación social. En este sentido, la propiedad privada de los recursos productivos y el acceso diferencial a ellos formaron la base de la sociedad estratificada.

A pesar de que la *religión* y las *prácticas rituales* son las instituciones que han recibido la mayor atención por parte de los investigadores, son todavía muy mal conocidas. Las prácticas rituales actuarían como importantes mecanismos reguladores en los grupos de cazadores y recolectores, pero su evidencia material sólo se ha constatado entre los restos de las primeras aldeas.

Los cuidadosos enterramientos de los yacimientos natufienses y las prácticas mortuorias normalizadas del neolítico precerámico B del Levante son claros indicadores de la preocupación por la muerte y por los rituales de enterramiento. La cantidad y diversidad

crecientes de adornos personales también sugiere un comportamiento ritual y diversas posiciones de *status*. Las estatuillas figurativas constituyen una tercera forma de evidencia que ha sido objeto de controversia.

Una forma alternativa de desarrollo de las prácticas religiosas o rituales consistía en depositar el control en manos de un pequeño número de individuos, que las dirigían en beneficio de toda la comunidad. El urbanismo, las instituciones religiosas y el gobierno del Próximo Oriente marcaron el curso de las civilizaciones posteriores. Aunque la formación de las ciudades y de los estados ha proporcionado espectaculares evidencias materiales y escritas, fueron las innovaciones en la organización de las aldeas prehistóricas las que crearon la estructura que posibilitó los posteriores logros de la civilización.

LOS ORÍGENES DE LA SOCIEDAD URBANA

Una de las consecuencias del cambio de escala que acompañó la transformación urbana fue el incremento de la complejidad de la organización social. El aumento de población de la comunidad produjo cambios en los mecanismos organizativos que no eran tan sólo cuantitativos. Aparecieron formas completamente nuevas de integración institucional que convirtieron la transformación urbana en un proceso fundamental en la historia humana.

CIUDADES, CIVILIZACIÓN Y ESTADO

La ciudad fue el foco del proceso de los orígenes de la civilización antigua en el Próximo Oriente y, de una forma u otra, se ha convertido en el tipo de comunidad más importante en todo el mundo. La mayoría de las ciudades de Mesopotamia pueden describirse como grandes centros expansivos de población, que crecieron por agregación, sin una planificación rigurosa. Presentaban una alta densidad demográfica y estaban compartimentadas en barrios.

La cualidad más importante que define a una ciudad es la complejidad y la forma de integración. Las ciudades no sólo constan de un gran número de habitantes, sino que la población está diversificada con muchas actividades. Las formas de interdependencia económica y organizativa distinguen a una ciudad de otras formas más simples de asentamiento. La presencia de una arquitectura monumental constituye un testimonio evidente de los mecanismos organizativos para el control de un gran número de personas y resulta también un índice de la posible existencia de artesanos. Los productos manufacturados sugieren la presencia de especialización artesanal y una distribución desigual de estos bienes responde a la existencia de una élite acomodada. Los artesanos y la élite probablemente no producían sus propios alimentos, y para su mantenimiento los campesinos que constituían la base de la sociedad se veían obligados a producir más de lo que necesitaban, al tiempo que surgían mecanismos para recaudar y redistribuir estos excedentes. La mayoría de las ciudades presentan las siguientes características:

1. Población numerosa y densa.
2. Alto nivel de complejidad y de interdependencia.
3. Organización formal e impersonal.
4. Numerosas actividades no agrícolas.
5. Servicios centrales diversificados para sus habitantes y para las comunidades menores de las áreas circundantes.

Sólo existen ciudades en el contexto de una civilización. Por esta razón, si queremos distinguir y definir a la ciudad, hay que comprender qué se entiende como civilización. Los dos términos están estrechamente interrelacionados al igual que sus manifestaciones.

La definición de civilización como conjunto de características. Las características primarias se relacionan con los cambios demográficos, económicos y organizativos que constituyen aspectos esenciales de los inicios de la civilización. Las características secundarias documentan la existencia de ciertas características primarias. Por ejemplo, una comunidad capaz de construir obras públicas monumentales ha de contar con artesanos especializados y con el excedente suficiente para financiar esos trabajos. El

comercio a larga distancia y a gran escala también resulta indicativo de la existencia de las características primarias. La especialización artesanal para crear bienes de consumo, la habilidad para concentrar excedentes y una organización política capaz de organizar el comercio se imbricarían en una red de comercio a gran escala. La escritura, el arte normalizado, y las civilizaciones antiguas, cuya aparición se produjo simultáneamente, estaban claramente relacionados y formaban parte de un mismo proceso.

El enfoque sistémico-ecológico de las civilizaciones. La mejor forma de reconocer y definir las civilizaciones es mediante la referencia a la complejidad de las instituciones sociales y políticas interactuantes. Los factores medioambientales, las innovaciones tecnológicas y las instituciones sociales fueron cruciales en los primeros pasos hacia la sociedad estatal. Una vez el proceso en marcha, los cambios en las instituciones sociales fueron adquiriendo un papel de gran importancia para otras transformaciones en diversos ámbitos del comportamiento, siempre con procesos de retroalimentación.

En líneas generales puede afirmarse que las ciudades, los estados y la civilización aparecieron aproximadamente al mismo tiempo en el Próximo Oriente, aunque resulta útil realizar por separado el análisis de las tres entidades y examinar luego los procesos de interacción. La civilización representa un nivel de complejidad social, las ciudades son elementos dentro de una sociedad compleja y los estados son instituciones basadas en una forma de administración de las sociedades complejas.

La ciudad es el elemento dominante en el sistema de asentamiento de la civilización. Es más grande, con más población y con mayor diversidad interna que otros asentamientos del sistema de una civilización. Debido a su mayor tamaño y a la diversidad de sus habitantes, una ciudad puede proveer de servicios especializados a los que viven en ella o en áreas adyacentes. En contrapartida, la ciudad recibe materias primas, bienes alimentarios y fuerza de trabajo periódica. Esta relación simbiótica entre la ciudad y sus alrededores no se limita a elementos subsistenciales, sino que es visible en todos los aspectos de la sociedad.

HIPÓTESIS ALTERNATIVAS SOBRE LOS ORÍGENES DE LA SOCIEDAD URBANA

En la transformación urbana de la Baja Mesopotamia existieron tres estadios generales que se caracterizaron por la aparición de las ciudades-templo, las ciudades-estado y los estados nacionales. El proceso de desarrollo en cada región del Próximo Oriente fue en cierta medida diferente al de las demás regiones.

La hipótesis de Childe sobre la especialización artesanal y la irrigación. Childe pensaba que la especialización del trabajo habría comenzado con artesanos itinerantes. En el cuarto milenio, el desarrollo de una agricultura de regadío eficiente, así como la pesca y la ganadería en los valles aluviales de Mesopotamia y Egipto, se combinaron en la obtención del excedente necesario para mantener a un número creciente de especialistas con residencia estable. Otros dos aspectos de la agricultura de regadío facilitaron el surgimiento de las ciudades. En primer lugar, el transporte de agua por medio de animales de carga y vehículos de ruedas, recientemente inventadas, permitió recoger grandes cantidades de alimentos en unos pocos centros. En segundo lugar, el uso de la irrigación

restringió las áreas que podían cultivarse de manera eficaz a los terrenos situados cerca de cursos de agua y de canales.

Un modelo sistémico-ecológico. Una situación ecológica favorable incidió en la formación de la civilización mesopotámica. Hacia el 5500 a.C., una gran extensión de tierras potencialmente cultivables de Mesopotamia se hallaba desocupada. La llanura meridional de Mesopotamia pudo haber tenido un poblamiento poco denso de grupos seminómadas y carecía, al parecer, de asentamientos agropecuarios. Con la tecnología apropiada, el potencial agrícola de las tierras adyacentes a los cursos naturales de agua era inmenso. Las limitaciones consistían en una pluviosidad insuficiente para practicar la agricultura de secano y en la incapacidad de las plantas y animales de las tierras altas para tolerar las condiciones medioambientales de las tierras bajas del valle fluvial.

Hacia el 5000 a.C., se estaban produciendo grandes avances en la formación de las bases del urbanismo en Mesopotamia. Un cierto número de comunidades aldeanas agropecuarias se habían extendido más allá de las áreas en las que se habían domesticado, por primera vez, plantas y animales. En algunas de estas áreas aparecieron nuevas presiones medioambientales sobre las plantas y el ganado, que estimularon la selección de las variantes más tolerantes. Así cuatro avances (animales que toleraban el calor, plantas resistentes a la salinidad, sistemas sencillos de irrigación y organización jerarquizada o de jefaturas) pusieron los fundamentos para una rápida aparición del urbanismo en la Baja Mesopotamia. Por tanto fue el sistema medioambiental, tecnológico y social el que dirigió la evolución de estas sociedades.

El establecimiento de comunidades agrícolas a lo largo de los cursos de agua naturales de la Baja Mesopotamia inició tres procesos que pusieron en marcha relaciones cruciales de retroalimentación positiva:

1. Crecimiento lento pero constante.
2. Especialización de la producción alimentaria por parte de diferentes unidades sociales.
3. Adquisición de materias primas alóctonas, necesarias para fines utilitarios.

A medida que crecía el número de habitantes, también lo hacía la cantidad de tierra de cultivo utilizada, y pronto se hizo necesario cultivar tierras sin acceso directo al río, obteniendo el agua a partir de canales que transcurrían por tierras de otros campesinos. Este problema se iría complicando con el crecimiento de la población porque todas las tierras apetecibles ya se estaban utilizando, y por esta razón tenían que ponerse en cultivo tierras menos adecuadas. En consecuencia, se construyeron obras de irrigación que pudieran abastecer con agua a áreas mayores.

Cuanto mayores eran la población y la cantidad de tierra puesta en cultivo, más ventajoso resultaba el control de las tierras de acceso directo al agua de riego. La riqueza acumulada por los campesinos con mejores tierras les permitía la adquisición de tierras adicionales. Los valores diferenciales de la tierra pudieron haber animado a los que poseían las tierras más valiosas a tomar posición en favor del concepto de propiedad privada más que del de propiedad comunal. De este modo, la división social entre ricos y pobres comenzó hace 6000 años.

El crecimiento de centros demográficos estimuló la formación de diferentes instituciones de regulación. La concentración de un gran número de personas en asentamientos nucleares, donde se almacenan alimentos y herramientas, creaba concentraciones de riqueza en cantidades desconocidas hasta entonces. El hecho de que tan solo unas pocas familias de estos grandes asentamientos se beneficiaran de esta riqueza acentuaba su concentración. La concentración de riqueza provocó una

preocupación por la defensa que llevó a institucionalizar ejércitos profesionales con el propósito de regular y mantener las crecientes divisiones en el seno de la sociedad. Otra necesidad creada por la aparición de los grandes asentamientos era la mejora del flujo de información, que exigía reglas formalizadas y una estructura para transmitir datos técnicos concernientes a la economía productiva. Parece que la comunidad del templo asumió estas tareas en las primeras ciudades mesopotámicas, usando dos mecanismos principales, la escritura y el arte normalizado. La tercera consecuencia de los grandes asentamientos fue la aparición de tensiones sociales originadas por las densas concentraciones de población. Es probable que se hicieran necesarios nuevos mecanismos de integración, una regulación más estrecha y la aparición de la judicatura. En las primeras ciudades, estas instituciones estaban administradas por la élite del templo y se reforzaban por medio de sanciones sociales o del cuerpo militar recién creado.

La especialización implicaba la necesidad de medios de intercambio de bienes y, por tanto, la élite del templo organizó un sistema de recaudación y distribución. De esta forma, el templo empleaba a una gran parte de la población del asentamiento en tareas productivas.

Un requisito fundamental en una sociedad compleja es que los excedentes alimentarios del segmento productivo de la sociedad deben ser acumulados para mantener a los artesanos, a los comerciantes y a la élite. Un sistema redistributivo permite al administrador fijar la cantidad de alimentos con la que un campesino debe contribuir para obtener a cambio una cierta cantidad de pescado o de carne.

La creciente importancia del comercio tuvo diferentes consecuencias en la sociedad mesopotámica; por un lado, requería de una administración central para llevar a cabo los intercambios a larga distancia de forma eficaz, y por otro, de un excedente agrícola que permitiera la dedicación a tiempo completo de los mercaderes.

Los administradores mesopotámicos recaudaban los excedentes alimentarios de la población agraria para mantener a los especialistas a tiempo completo que fabricaban la cerámica, el instrumental agrícola, los tejidos, las esculturas y los productos metálicos que se utilizaban para pagar las materias primas. Los artesanos estaban bien organizados y existen evidencias fehacientes de que ciertos productos se fabricaban en grandes cantidades desde un momento muy antiguo. De esta manera, el comercio y la industria incrementaron la complejidad de la sociedad urbana.

El crecimiento de los asentamientos y la riqueza diferencial crearon concentraciones importantes de materiales, productos agrícolas, equipamientos muebles y bienes de prestigio. Estos bienes valiosos se convertían en una tentación para posibles asaltantes exteriores y para los miembros pobres de la comunidad. Al mismo tiempo, existían razones que favorecían el uso de fuerzas militares en campañas ofensivas. Estos ejércitos pudieron utilizarse para dirimir disputas sobre tierras, para proteger las rutas de comercio o para saquear las riquezas de otras comunidades.

En primer lugar, el ejército tenía que ser mantenido con los excedentes acumulados por la élite administrativa, y en contrapartida, ayudaba a ejecutar las directrices de esta última. Mientras que la élite de la comunidad del templo ejercía su poder por medio del ritual, la información y la economía, el ejército basaba su autoridad directamente en el uso de la fuerza.

LOS PRIMEROS PASOS HACIA EL URBANISMO

La aparición del urbanismo, se produjo sólo dos mil años después de las primeras ocupaciones conocidas en la región, que se remontan a mediados del sexto milenio. Las innovaciones y los cambios en las estructuras organizativas que conducen hacia la sociedad compleja se fueron sucediendo de modo continuo. Algunos elementos de la sociedad urbana hicieron su aparición antes que otros y seguramente estimularon posteriores avances. En este sentido, disponemos de testimonios arqueológicos acerca de la existencia de escritura, actividades industriales, élites religiosas, obras públicas monumentales y arte figurativo con anterioridad al establecimiento de la sociedad estatal.

También surgieron las primeras comunidades con un tamaño y complejidad suficientes para ser consideradas verdaderas ciudades. Hacia el 2900 a.C. la población del sur de Mesopotamia ya había dado pasos de gigante hacia la civilización y, a partir de entonces, el proceso se desarrolló ininterrumpidamente.

CRONOLOGÍA Y FASES DE OCUPACIÓN EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Secuencia cronológica de ocupaciones. El principal método para subdividir el quinto y el cuarto milenios en períodos más cortos se basa en los cambios de la cerámica. Los tres períodos principales son tres. El más antigua es el 'Ubaid (c. 5300-3600 a.C.); el siguiente es el período Uruk (c.3600-3100 a.C.), subdividido en Uruk antiguo y Uruk reciente, y el último es el período Jemdet Nasr (c.3100-2900 a.C.). Al igual que los períodos las culturas se suelen denominar a partir de los nombres de los yacimientos arqueológicos en los que sus características distintivas se identificaron por primera vez.

La ocupación del sur de Mesopotamia en el período 'Ubaid. En principio se trataba de aldeas dispersas de tamaño mediano, pero con el tiempo algunas de ellas albergaron grandes concentraciones de población. Las gentes de este período dieron los primeros pasos hacia el urbanismo y, de hecho, parece que constituyeron el antecedente directo de la población sumeria. Parece ser que la cultura ubadiense se desarrolló a partir de la de Halaf. El momento de apogeo del período fue hacia el 4000 momentos en que se produjeron grandes influencias y múltiples, una de las cuales y principal impulsora fue la cultura de Samarra. El período 'Ubaid recibe su denominación de un pequeño yacimiento., Tell Al'Ubaid, situado en las proximidades de Ur, pero es conocido sobre todo gracias al yacimiento de Eridú. El período 'Ubaid tiene cuatro subdivisiones. Eridú y otros yacimientos del sur de Mesopotamia correspondientes al período 'Ubaid se fundaron sobre el suelo virgen. Así, 'Ubaid 1, también conocido como cultura de Eridú, parece representar el momento inicial de la colonización del sur de Mesopotamia por campesinos sedentarios. Eridú albergaba probablemente de 2000 a 4000 habitantes. Los primeros habitantes de esta región fueron capaces de cultivar en las riberas del Éufrates y en las orillas de los pantanos, donde el acceso al agua era relativamente fácil. Utilizaron instrumentos de arcilla cocida, como hoces, martillos, hachas o clavos curvos. Se generalizaron los pitorros y las asas como apéndices útiles para el manejo de los recipientes; ello hace suponer que la cerámica quedó relegada, en su mayor parte, a un *status* utilitario.

La ocupación del sur de Mesopotamia durante el período Uruk. El período Uruk tiene dos subdivisiones, antiguo y reciente. Hacia el 3600 a.C. cuando se inicia el período conocido como Uruk, la primacía del sur de Mesopotamia en el desarrollo del urbanismo ya estaba asegurada. Conocemos bien la secuencia cronológica y la cultura material de este período gracias a las excavaciones de Warka. La mayor parte de su cerámica no está pintada y está fabricada con torno rápido. Al período Uruk se asocia la producción de cerámica en serie y las primeras evidencias de escritura. A partir de entonces, las divisiones cronológicas más importantes de los siguientes períodos se establecen según los cambios en la arquitectura, en la glíptica y en las dinastías históricas conocidas. En la cerámica de Uruk reciente se encuentran apliques, impresiones digitales, asas en forma de sogas trenzadas. Se han encontrado un gran número de sellos con temas naturalistas zoomorfos y antropomorfos. Es posible que la ciudad tuviese una población de unos 10.000 habitantes. La arquitectura religiosa del período Uruk evidencian cambios sociales importantes, señalando la existencia de una élite que ejerce un formidable control sobre una fuerza de trabajo muy bien organizada, una jerarquía institucionalizada con acceso a grandes recursos económicos y numerosos grupos de trabajadores y artesanos cualificados. Otro rasgo que caracteriza el período Uruk son sus vasos de piedra con una gran variedad de formas.

La ocupación de Mesopotamia en el período Jemdet Nasr. Muchas de las innovaciones producidas con anterioridad perduran en estos momentos, consolidándose y perfeccionándose hasta el punto de aglutinarse y dar lugar a una nueva sociedad. La cerámica producida en serie, incluye ahora una gama de copas cónicas a torno rápido. Las obras de arte del período Uruk siguen apareciendo y lo que es más importante, los escasos ensayos de escritura del período Uruk, ahora se multiplican y perfeccionan. El templo era el centro organizativo y arquitectónico de la ciudad, y la élite religiosa dirigía seguramente las actividades económicas y políticas. El incremento de las relaciones comerciales también se refleja en un aumento del número de vasos de cobre y de plata. En este período aumento la importancia de la glíptica, una forma artística que ya existía en el período Uruk y que más tarde se convirtió en un elemento esencial de la antigua sociedad sumeria. Se han diferenciado cuatro clases de cilindro-sellos. Dado que cada sello no sólo corresponde a un determinado poseedor, sino que éste podría intentar buscar cierto glifo para representar su nombre, es lógico que mientras el arte de la glíptica maduraba y se hacía más complejo, también se produjeran los primeros ensayos de escritura.

El urbanismo en la región de Warka. Warka se considera la ciudad más antigua de la primera civilización. Alcanzo apogeo en el período dinástico primitivo, hacia 2700 a.C., momento en el que se construyeron murallas defensivas alrededor de la ciudad que tenían entonces unos 50.000 habitantes. La organización de las comunidades de un área situada a unos 35 kilómetros al noreste de Warka proporciona datos relevantes sobre las nuevas técnicas de control hidráulico. Nos hallamos ante la primera evidencia conocida de un gran sistema de control hidráulico que requería de la cooperación de varias comunidades, tal vez organizadas en algún tipo de federación. El canal tenía unos 15 km. de longitud y su construcción no debió de suponer una empresa extraordinaria pero, aun así, resulta un hecho significativo. El descubrimiento de este sistema de cooperación nos lleva a plantear la cuestión de la importancia de control del agua para el desarrollo inicial del urbanismo y la formación del estado. La despoblación del campo en favor de los núcleos urbanos se agudizó en los períodos de guerra y de desordenes, mientras que el proceso se invertía en

las épocas en que un poder centralizado fuerte se encontraba en condiciones de garantizar la paz.

LAS MANIFESTACIONES CULTURALES EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Las actividades de subsistencia. El arado fue introducido en el cuarto milenio. Esta herramienta jugó un papel fundamental para preparar la dura arcilla aluvial que forma los suelos de las tierras bajas de Mesopotamia. La invención de la rueda en el cuarto milenio (período Uruk), fue el momento en que el torno empezó a utilizarse para la fabricación de cerámica. La invención de los carros tuvo repercusiones muy importantes en los medios de transporte, ya que permitió intensificar la economía redistributiva. Los cultivos más importantes eran los de trigo panificable, cebada y lino. Dado que la cebada tolera mejor el problema de la salinización de las tierras por culpa de la irrigación de terrenos, los cultivos se fueron orientando hacia este tipo de cereal. Un nuevo cultivo se introdujo con anterioridad al 3000 a.C. fue el de las plantaciones de árboles, concretamente palmeras datileras en Mesopotamia, higueras en las tierras altas y olivos en Levante. El ganado bovino fue el principal debido al hecho de poder utilizarlos como animales de carga. La lana de oveja fue una de las principales materias primas de las industrias textiles de Mesopotamia así como también el lino.

La capacidad de producir y almacenar excedente es la piedra angular de toda sociedad compleja, en la que gran parte de la población no se ocupa de la producción subsistencial. Más significativa que la cantidad absoluta de los alimentos obtenidos es la relación entre calorías producidas y calorías invertidas en la producción de alimentos. El perfeccionamiento de las técnicas agrarias, la especialización, el intercambio y una forma de vida más sedentaria permitieron a la población gastar menos energía de la que producían y, por tanto, conseguir un excedente.

Las consecuencias para la tasa de natalidad de una dieta más abundante y segura tienen una gran importancia, aunque difícil de estimar, y constituyen un factor clave en el crecimiento de la población. En efecto, la sedentarización facilitó la disminución de los intervalos entre nacimientos, mientras que la mejora nutricional pudo haber permitido el aumento del período fértil en la mujer. Además los cereales permiten preparar alimentos para los niños y complementar, así, a la leche materna desde una edad más temprana de lo que era posible con anterioridad, lo cual facilitará la reducción de los intervalos entre nacimientos.

El desarrollo industrial y económico. La especialización artesanal, la industria y el comercio son rasgos característicos de la civilización que, por añadidura, estimulan nuevos progresos. La diversidad de los tipos de vasijas y de útiles tanto como su normalización, implican la existencia de especialistas en la producción. La habilidad en la planificación, construcción y decoración de los edificios monumentales de las antiguas ciudades mesopotámicas también constituye unas evidencias casi directas de la presencia de un gran número de especialistas. En el mismo sentido, los vasos de piedra, las piezas de metal, los conos de arcilla o las obras escultóricas suponen el trabajo de especialistas a tiempo completo. Las redes comerciales fueron cobrando importancia en la misma medida en que era necesario proveer de materias primas a la industria y otros elementos para la vida cotidiana.

A cambio de las materias primas importadas, la población del sur de Mesopotamia comerciaba con productos manufacturados y con excedentes alimentarios.

La invención de la escritura. La escritura quizás sea la invención mesopotámica más importante. Los sistemas de registro, empezaron a utilizarse ya en el pleistoceno. Ciertas marcas sobre huesos o piedras pudieron servir como calendarios o registros de diversa índole, pero sólo a nivel local y, probablemente, sin que estuviesen destinados a la utilización por otras personas. Algunos bloques de arcilla y de piedra con formas geométricas pudieron funcionar como pesas o registros, al menos desde los inicios del período. Sin embargo la existen numerosos datos bastante claros de que hacia el final del período Uruk la escritura hizo su aparición por primera vez en el mundo. A partir del 3500 a.C. y sobre todo hacia el 3000 a.C., el empleo de tablillas de arcilla de reducidas dimensiones con marcas incisas se generalizó por el sur de Mesopotamia. Los primeros signos escritos eran simples representaciones de objetos comunes de la vida cotidiana, por ejemplo, un pie humano significaba acción de caminar, o una cabeza humana, el acto de comer. En Egipto, donde se desarrolló la escritura jeroglífica supuso un incremento en la dificultad para utilizar sus símbolos. No obstante, la escritura, tanto en Egipto como en Mesopotamia, tuvo un uso restringido y no se difundió entre la mayoría de los estratos sociales. Para simplificar la escritura los escribas sumerios sustituyeron los símbolos pictográficos por signos con forma de cuña, de ahí la denominación de "cuneiforme".

La escritura de la primera escritura mesopotámica fue logográfica, es decir, en un texto cada signo o grupo de signos aludía a una sola palabra. Una novedad importante fue el principio de acertijo por el cual en lugar de representar la idea que se pretendía transmitir, el escriba dibujaba las imágenes de otras cosas, cuya lectura en voz alta sugería la palabra que expresaba dicha idea.

Las implicaciones de esta mejora fueron enormes, pues con ella aumentó considerablemente el número de conceptos expresables, se simplificó la escritura y se redujo la ambigüedad de los símbolos. Al generalizarse el uso del principio de acertijo, el énfasis en la escritura pasó de la representación de la idea a la representación de los sonidos de la palabra hablada, cuyo significado correspondía a dicha idea. Lentamente la escritura evolucionó hacia sistemas de fonemas, así la escritura alcanzó con el tiempo una forma silábica y uno logográfica. La fonetización ya se había conseguido a finales del dinástico primitivo y desde entonces la escritura se empleó en una amplia gama de funciones.

Las tablillas se utilizaron con fines contables, para registrar y contar transacciones del templo. En la última etapa del dinástico primitivo, y sobre todo en los períodos posteriores, la escritura se utilizó como medio para registrar sucesos históricos, listas de gobernantes, comunicaciones y para transmitir grandes corpus de literatura oral.

Al facilitar las tareas administrativas, la escritura hizo posible el posterior desarrollo y centralización de las ciudades mesopotámicas y contribuyó al mantenimiento de grandes unidades económicas y políticas, que quizás no hubieran perdurado si la única forma de comunicación hubiera sido oral.

EL DESARROLLO ORGANIZATIVO EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Ciudades-templo (estadio 5). Los rituales y las creencias religiosas eran medios para el mantenimiento del orden empleados ya en los primeros asentamientos

permanentes del Próximo Oriente. En estos momentos, un orden religioso centrado en el templo pasó a asumir en gran parte la responsabilidad de la estructuración de las sociedades en desarrollo. Entre las enseñanzas teológicas de la élite religiosa figuraban un sistema de moralidad y un modelo de interrelación individual. Según los textos del tercer milenio, la religión sumeria estaba basada en una teología fatalista. Los dioses establecieron unas leyes inalterables que privaban a la gente de libertad. Los dioses eran los amos de los templos-estado y de las ciudades, mientras que los seres humanos habían sido creados con la intención de reemplazarlos en los tediosos trabajos pesados. Los dioses designaban a sus representantes humanos para dirigir las actividades diarias: los sacerdotes del templo de la divinidad, encabezados normalmente por una persona que ostentaba el título de En.

Los dioses sumerios estaban relacionados con las fuerzas vitales de la naturaleza como el agua, la tierra y el aire. A comienzos del dinástico las representaciones de las divinidades se fueron haciendo cada vez más antropomorfas, aunque siguieron distinguiéndose por sus tocados. Diariamente, en el templo se ofrecían libaciones, sacrificios de animales y ofrendas de vegetales y de pescado a la divinidad patrona de la ciudad. Los funcionarios del templo llevaban a cabo fiestas o celebraciones periódicas, a muchas de las cuales asistía el público en general.

Muchos elementos de la estructura y del contenido de la religión sumeria pasaron a formar parte de religiones posteriores. La construcción de templos, llevada a cabo por funcionarios religiosos con dedicación exclusiva, es un hecho que se ha mantenido en la mayoría de las principales religiones. El mito sumerio de la creación, la epopeya del diluvio y diversas parábolas se han conservado en los textos judeocristianos. Además, la religión sumeria elaboró una doctrina de comportamiento y unos ideales de humanidad que tuvieron gran influencia en todo el pensamiento religioso posterior.

El templo era el lugar donde se centraba toda la economía redistributiva., enmarcada en los rituales de regeneración y en las doctrinas de orden y justicia. Pronto los administradores del templo, empezaron a aconsejar a los campesinos sobre los trabajos agrícolas, tomaron medidas de control del agua, iniciaron empresas corporativas con grupos amplios de población y recompensaron a los individuos que colaboraban en sus actividades. La élite se convirtió en administradora de muchos sectores de producción en las antiguas ciudades. El templo controló también el comercio a larga distancia, necesario para obtener materia primas empleadas por los especialistas a tiempo completo.

De acuerdo con el papel central que el templo jugaba en la economía redistributiva, éste se convirtió en el monumento arquitectónico que dominaba la ciudad y en el lugar donde se desarrollaban las innovaciones organizativas y tecnológicas, por lo que sus administradores pasaron a detentar el poder político y económico. A medida que aumentaba el poder de la élite, el conjunto de la comunidad del templo se fue apartando del resto de la ciudad y el poder político y económico creció paralelamente al tamaño de los monumentos. A medida que aumentaba su poder, el conjunto de la comunidad del templo se fue apartando del resto de la ciudad. Durante los períodos Uruk y Jemdet Nasr, las plataformas y los zigurats elevaban los templos por encima del resto de las construcciones.

No conocemos hasta dónde llegaba el control político ejercido por la élite religiosa, pero es incuestionable que ésta constituía el grupo con mayor poder económico en las antiguas ciudades de Mesopotamia.

La estratificación social y la aparición de la sociedad de clases. Aunque la evidencia a nuestra disposición dista mucho de ser concluyente, parece que ciertas familias o grupos de familias lograron una situación de riqueza y poderío sobre la base de sus éxitos

agrícolas. Al parecer, junto con el aumento de la riqueza y del poder de la comunidad del templo, durante el cuarto milenio, hubo familias o grupos independientes que poseían riquezas considerables procedentes de sus actividades agrícolas e industriales.

EL NACIMIENTO DE LA POLÍTICA Y DE LA SOCIEDAD

Durante el tercer milenio, los sumerios y los acadios elevaron la civilización mesopotámica a nuevas cotas de creatividad y de complejidad. La organización política avanzó con la formación de ciudades-estado, confederaciones de ciudades y, durante un tiempo, de estados nacionales regidos por poderosos gobernantes militares. Mientras estos hechos tenían lugar, se había ido configurando en el valle del Nilo una sociedad estatal que iba a interactuar estrechamente con la mesopotámica, aunque manteniendo una forma y contenido propios.

Durante la segunda mitad del tercer milenio, Mesopotamia estuvo regida por dos poderosos gobiernos estatales. Los acadios, un pueblo semita liderado por Sargón, formaron lo que se considera el primer imperio de la historia del Próximo Oriente. Esta amalgama, de corta duración, fue reemplazada al resurgir el dominio sumerio con la tercera dinastía de Ur. Bajo ambos gobiernos se realizaron diferentes avances en la administración, la legislación, el comercio y la organización militar.

La culminación del proceso de formación de la civilización en el antiguo Próximo Oriente llegó con la aparición de una sociedad urbana con organizaciones administrativas y estatales. Mientras que las civilizaciones sumeria y acadia florecieron en Mesopotamia durante el tercer milenio, las ciudades-templo se transformaron en ciudades-estado políticamente autónomas. El poder secular emergió como la fuerza dominante en las primeras ciudades, las cuales se unían en confederaciones inestables que, periódicamente, se consolidaban como estados nacionales. Muchos elementos de las sociedades complejas, como el comercio exterior, la producción en serie, la metalurgia, los carros con tracción animal, las obras de irrigación, las artes decorativas, la joyería, la legislación y la guerra, maduraron durante la primera mitad del tercer milenio gracias al genio de los sumerios. El desarrollo urbano, que se había iniciado en los milenios anteriores en las tierras altas, alcanzó su madurez en el sur de Mesopotamia. Además, en muchos aspectos, la primitiva civilización de los sumerios nunca fue superada por posteriores generaciones. Lo único que no lograron los sumerios fue la unificación política con la formación del estado nacional, que sería la obra de otro grupo: los semitas.

Los "imperios" acadios y de la tercera dinastía de Ur presentan una estructuración débil si los comparamos con las organizaciones administrativas posteriores, pero, comparados con sus predecesores, aportaron importantes innovaciones que anunciaban ya las formas políticas futuras. Destacan varias tendencias generales en el nacimiento de las administraciones estatales:

- 1) Un incremento en el poder militar organizado.
- 2) La aparición de gobernantes cuyo principal apoyo se encuentra en el ámbito secular, aunque reforzado a menudo por el sector religioso.
- 3) Un rápido crecimiento en la amplitud y la complejidad de las funciones gubernamentales y de la burocracia.
- 4) Un control centralizado de los sistemas económicos locales, promovido por la expansión de las redes de integración económica.

Las cabezas visibles de los primeros estados mesopotámicos eran, frecuentemente, gobernantes seculares que controlaban directamente las fuerzas militares pero no ostentaban el poder en solitario. Las diferentes instancias, la militar, la religiosa y la riqueza, se unieron coyunturalmente para apoyar a alguna dinastía potente, pero en otras ocasiones

fomentaron la competencia entre grupos de poder en determinadas sociedades. Cada uno de ellos contaba con sus propios medios para incidir en el curso de los acontecimientos y para seleccionar los futuros gobernantes, pero fue el control de la fuerza, especialmente a través de la promulgación de leyes y del ejército, lo que proporcionó al poder secular su autoridad preeminente.

CRONOLOGÍA DE LOS INICIOS DE LA CIVILIZACIÓN EGIPCIA

El lago de la depresión del El Fayum, alimentado por el río Nilo, permitió a los campesinos el aprovechamiento de los recursos hídricos y la utilización del agua para la agricultura. Se practicó la cría de ganado, mientras que la caza sólo complementaba la dieta. Aunque las investigaciones del período neolítico en el valle del Nilo están lejos de ser exhaustivas, la evidencia actual revela que la agricultura se introdujo hacia el 5500 a.C. o poco después. Esto supone que su introducción tuvo lugar en un momento muy posterior a la aparición de los cultivos en las tierras altas de Mesopotamia.

Las primeras aldeas del valle del Nilo pronto evolucionaron para dar lugar a asentamientos más extensos, con una notable cultura material. Incluso durante el neolítico, existían grandes diferencias entre los materiales del norte y los del sur. A lo largo de toda la prehistoria y la historia de Egipto, las culturas de ambas regiones fueron diferentes, al menos en algunos aspectos. Así pues, el éxito de la administración política del estado egipcio puede medirse por el grado de cohesión logrado entre las poblaciones de las dos regiones.

Badariense. La primera de las tres fases del período predinástico en el Alto Egipto se denomina "cultura badariense", dado que su caracterización inicial se estableció en el yacimiento de El Badari. Fueron simples agricultores y recolectores, y habitaron en pequeñas cabañas del barro. La atención prestada al enterramiento de los muertos fue en aumento, generándose una costumbre que continuaría a lo largo de toda la historia egipcia. Muchos enterramientos badarienses se realizaron en pequeñas tumbas de madera, en las cuales se depositaban alimentos y utensilios.

Amratiense. El segundo estadio del desarrollo del Egipto predinástico es el llamado "amratiense", a partir del yacimiento de El Amra, próximo a Abidos. Las primeras cerámicas decoradas en Egipto surgen en este período, y se caracterizan por sus diseños geométricos o figuras naturalistas de color blanco mate sobre un fondo rojo-marrón. También sabemos que durante este período los egipcios se aplicaban maquillaje verde o gris en los ojos, que elaboraban a partir de una base mineral.

Gerzense. Los hallazgos gerzenses se hallan muy extendidos tanto en el Alto como en el Bajo Egipto y testimonian el momento de apogeo del Egipto predinástico, que coincide con el inicio de la formación de un estado nacional. En los enterramientos del período gerzense se depositaron más piedras preciosas y oro que en todos los períodos anteriores. Su presencia en las tumbas indica la creciente participación egipcia en las redes comerciales del Próximo Oriente. A finales del gerzense, la economía agrícola se encontraba muy desarrollada y quizás dio lugar a una clase acomodada agrícola que podría haber constituido el núcleo de la élite religiosa surgida en Egipto, aunque tal vez ambos grupos fueran independientes.

La unificación de Egipto. A inicios del gerzense, pudieron haber existido varias ciudades en competencia, cada una bajo el patronazgo de su propia divinidad. Se ha documentado el hecho de que en un momento de este período predinástico, las ciudades del norte lograron una situación de preeminencia sobre las del sur, que podría explicar la distribución generalizada de los rasgos culturales gerzenses. Por consiguiente, el sur adoptó muchas de las innovaciones del norte hasta que pasó a liderar los nuevos avances. Posteriormente, cada área pudo unirse en una confederación dirigida por el gobernante de la ciudad más poderosa o con el culto con mayor implantación. Inscripciones en monumentos posteriores hacen referencia a estas confederaciones como "reinos" y a sus líderes como "reyes", pero estas denominaciones podrían ser el resultado de una proyección hacia el pasado de instituciones más tardías.

A partir de estas y otras fuentes de información, suponemos que las ciudades del norte y del sur estuvieron en lucha durante mucho tiempo, quizás a lo largo de varias generaciones. Cuando el ejército del sur ganó la última batalla, su líder convirtió en permanente la confederación y la sometió a su control directo. Desde ese momento, la unificación de Egipto y el primer estado faraónico parecen mantenerse al margen de los conflictos militares.

La primera y segunda dinastías. Con el establecimiento del gobierno centralizado de la primera dinastía, Egipto entró en un período histórico (c. 3100 a.C.). Se han encontrado e identificado inscripciones y monumentos de los gobernantes de las primeras dinastías. Faraones posteriores se encargaron de que sus escribas compilaran listas de todos sus predecesores, creando un registro de la sucesión al trono que comenzaba con el primero de ellos. Desafortunadamente, las listas de reyes subsiguientes no se han conservado completas. El registro más complejo es la inscripción sobre la Piedra de Palermo, esculpida hacia el 2500 a.C. y que incluye el nombre de cada faraón, así como la duración exacta de su reinado. Utilizando este registro y las copias de Manetón, un sacerdote egipcio del siglo III a.C. que elaboró una lista de los reyes clave, es posible reconstruir con cierta precisión los nombres de los primeros gobernantes del estado egipcio y la duración de sus reinados. La primera dinastía se fecha hacia la misma época que los comienzos del período dinástico antiguo en Mesopotamia.

A inicios de la segunda dinastía, Menfis, próxima al delta del Nilo, se convirtió definitivamente en la capital de Egipto. La unificación de Egipto requirió probablemente de varias generaciones para consolidarse y hacerse permanente. A fin de fomentar la unidad nacional, se recurrió a tres procedimientos: el traslado de la capital a una ciudad situada en un punto intermedio, el empleo del ejército y las alianzas matrimoniales. La práctica inexistencia de disensiones internas permitió a los primeros reyes de Egipto concentrarse en las amenazas externas con el inicio de campañas militares hacia el sur, contra Nubia, y en el noroeste, contra los moradores del desierto libio.

Los gobernantes de la primera dinastía favorecieron el comercio internacional. Tanto la administración del comercio a larga distancia como la construcción de grandes obras de regadío estuvieron bajo el control de la autoridad centralizada de Menfis. Durante las dos primeras dinastías, aparecieron por primera vez los cargos y la burocracia que iban a caracterizar al estado egipcio a lo largo de 3000 años; los gobernadores provinciales, la realización de censos oficiales y la figura del gran visir tuvieron sus precedentes en este período. El rey (llamado más tarde "el Faraón") se situaba en el centro de la estructura administrativa, así como de la religión, el arte y la escritura. La propia monarquía definió sus reglas específicas de parentesco y fijó las ceremonias de entronización. Periódicamente se celebraban festejos estrechamente relacionados con la ideología del poder real, a la vez

que surgió un culto centrado en la propia persona del rey por el que el faraón, representante y descendiente del dios Horus, era considerado como un dios.

Con la consolidación de una monarquía unitaria en Egipto, florecieron la escritura y la ciencia. La escritura jeroglífica ya se conocía a finales del período gerzense, pero con la primera dinastía se extendió su uso. Las principales desventajas del sistema de escritura egipcio consistía en su enorme número de símbolos, con la dificultad que implicaba su ejecución, y en la ausencia de indicaciones sobre si un símbolo debía leerse como un signo-palabra (ideograma) o como un signo-sonido (fonema). Las matemáticas ya estaban muy desarrolladas durante las primeras dinastías, aunque con una orientación eminentemente pragmática y no teórica. Tal y como sucedió más tarde, los avances científicos se encaminaron a obtener una mayor precisión en las mediciones. En esta época, la astronomía también estaba consolidada. Al principio se empleaba un calendario lunar, que luego sería reemplazado por otro solar de 12 meses, más preciso que el anterior. Los astrónomos eran los encargados de fijar la localización de los edificios y su orientación.

Hacia finales de la segunda dinastía, alrededor del 2600 a.C. ya se había definido el modelo de lo que iba a ser la civilización egipcia. El legado de los primeros gobernantes incluía una administración cuyo centro era el faraón, una religión en la que cada ciudad contaba con una divinidad protectora y sus propios templos, y un sistema de escritura y un estilo artístico que permanecerían inmutables durante mucho tiempo. Egipto había evolucionado siguiendo una trayectoria muy diferente a la que siguió la civilización mesopotámica. La tardía aparición de las aldeas agrícolas dejó paso rápidamente a las ciudades y a una base agrícola eficiente, en las que el comercio y la irrigación desempeñaron papeles muy destacados desde el principio. A diferencia de lo ocurrido en Mesopotamia, la etapa de rivalidades entre ciudades no duró demasiado tiempo ni se prolongó después de la consolidación del primer gobierno estatal de carácter nacional. Las ciudades alcanzaron en Egipto un gran desarrollo, pero sin llegar a grandes tamaños. El poder residía en el gobernante y no en la ciudad. Los faraones fundaron santuarios y templos a lo largo y ancho del país, que contribuyeron a mantener la estabilidad interna y la unidad política; sin embargo, cuando la autoridad central se debilitaba, las provincias adquirían una gran autonomía.

LA SECUENCIA CRONOLÓGICA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES-ESTADO DE MESOPOTAMIA

El sexto estadio de evolución general de las comunidades fue el resultado de la aparición de numerosas ciudades-estado en el sur de Mesopotamia. Los arqueólogos piensan que este estadio se corresponde aproximadamente con el período denominado dinástico antiguo en sus momentos I, II y III. Las ciudades se expandieron y el número de centros urbanos sumerios alcanzó la docena. Las fuentes escritas y las imponentes murallas defensivas construidas alrededor de las ciudades más importantes señalan una actividad bélica organizada. Además, la estratificación social está ampliamente atestiguada, especialmente en las tumbas reales de Ur. El templo siguió siendo el centro de los asuntos económicos, religiosos y administrativos. No obstante, durante el período dinástico antiguo se generó una autoridad secular que, en algunos casos, llegó a independizarse del templo, como queda evidenciado por los palacios excavados en varias ciudades mesopotámicas.

Las ciudades-estado del período dinástico representan la culminación del proceso de urbanización de los períodos precedentes de 'Ubaid, Uruk y Jemdet Nasr. Aparte de caracterizarse como un período de rápida evolución política, el dinástico antiguo fue un momento de grandes logros artísticos. En las diversas formas de expresión artística, desde los diminutos diseños glípticos de los cilindros-sellos hasta las monumentales edificaciones de piedra, se emplearon grandes cantidades de materias primas.

Artefactos. Muchos de los cilindros-sellos hallados en las ciudades del sur de Mesopotamia presentan diseños en los cuales la escritura cuneiforme constituye un componente muy destacado. Las combinaciones entre signos cuneiformes y otros tipos de representaciones son muy comunes. En estos casos, los trazos cuneiformes pudieron ser meramente decorativos o bien estar dotados de un determinado significado (nombres, sortilegios).

Arquitectura. el comienzo del período dinástico antiguo se caracteriza en muchos yacimientos por la introducción del ladrillo plano-convexo. Durante el dinástico antiguo, casi todas las construcciones importantes del sur de Mesopotamia y gran parte de las del resto de esta región se realizaron con este tipo de ladrillos.

Los fundamentos de los edificios más grandes se construyeron con bloques de piedra toscos, cuando podía obtenerse en las inmediaciones. Tal como evidencian los restos de varias construcciones, cada vez se prestó una mayor atención a la monumentalidad de las entradas principales. Siguiendo esta pauta, se realizaron las entradas de ciertos edificios con torres o pilares.

La edificación de grandes recintos ovales alrededor de los templos más importantes de Khafaje y Al'Ubaid es un hecho excepcional en este período. El Templo Oval era un recinto sagrado amurallado, autosuficiente en muchos sentidos. El imponente muro de su perímetro rodeaba una gran superficie que incluía un gran patio, talleres, almacenes, una residencia sacerdotal, un segundo recinto murario y un templo-santuario sobre una plataforma. Así, en el interior del recinto del Templo Oval se ubicó un taller de escultura, con el que se relacionan las abundantes piezas antropomorfas halladas en diversos lugares dentro del recinto, entre las que destacan desnudos masculinos de cobre. Se trata de algunos de los más antiguos objetos conocidos realizados mediante la técnica de fundición a la cera perdida.

Los grandes templos situados en el centro de recintos murarios de forma oval constituyen una manifestación arquitectónica del creciente poder de la élite del templo. El Templo Oval fue el centro de muchas actividades económicas y de culto de gran importancia en Khafaje y, probablemente, su acceso estaba restringido a ciertas personas o durante épocas específicas del año.

Durante el dinástico antiguo II y III, se construyeron complejos arquitectónicos que rivalizaron por primera vez en tamaño y sofisticación con los recintos religiosos. La presencia de palacios junto a santuarios indica que, en la sociedad del tercer milenio, la autoridad y el poder no se concentraban únicamente en manos de la élite del templo. Por tanto, podemos inferir que en la mayoría de las ciudades sumerias se había desarrollado una base de poder independiente, y tal vez más fuerte, que rivalizaba con la autoridad del templo.

Otra de las modalidades arquitectónicas que aparecieron durante el dinástico antiguo estaba en relación con el surgimiento del poder secular y con la actividad bélica que lo acompañó. En efecto, las primeras murallas defensivas que rodearon a algunas de las

ciudades sumerias parecen haber sido construidas durante la segunda mitad del período dinástico antiguo.

PATRONES DE ASENTAMIENTO DEL DINÁSTICO ANTIGUO EN MESOPOTAMIA

La segunda mitad del período dinástico antiguo marca el inicio de la época histórica y, en muchos aspectos, de la consolidación de la sociedad urbana. Hacia el 2700 a.C. había aproximadamente una docena de ciudades sumerias importantes, junto a un número muy superior de centros secundarios. Varias ciudades del dinástico antiguo se situaron a lo largo del curso principal del Éufrates, ya que ofrecía un caudal de agua más constante y manejable para sistemas de irrigación simples que el del Tigris.

La pauta básica de poblamiento residía en la existencia de enclaves dispersos en las zonas irrigables de la llanura mesopotámica, denominados por uno o varios de los grandes centros urbanos. Los asentamientos más pequeños se ubicaban a corta distancia de los importantes, a menudo siguiendo patrones lineales a lo largo del principal curso fluvial controlado por la ciudad.

La concepción de las ciudades del dinástico antiguo muestra una serie de rasgos comunes. Se han documentado complejos monumentales, con un templo central, edificios palaciegos e impresionantes murallas defensivas. Probablemente abundaban los edificios de dos plantas, construidos alrededor de pequeños patios interiores. Se cree que las ciudades más grandes no se hallaban totalmente cubiertas por construcciones, sino que incluían zonas abiertas, huertos de frutales y jardines. Además, los extensos recintos de los templos albergarían a muy poca gente.

En base a estimaciones demográficas generales y a cálculos sobre la tierra agrícola disponible, se cree que la población en Warka durante el dinástico antiguo era como máximo de 50.000 habitantes. De hecho, la población de casi todas las restantes oscilaría entre los 20.000 y los 25.000 habitantes.

La evidencia obtenida de las primeras fuentes escritas indica que la mayor parte de las ciudades del dinástico antiguo eran entidades políticas independientes. Así pues, puede afirmarse que la ciudad y sus alrededores inmediatos constituían la unidad política básica en el período dinástico antiguo. Las comunidades más pequeñas proporcionaban al centro urbano productos agrícolas y prestaciones en trabajo, y recibían a cambio bienes manufacturados, protección en tiempos de guerra e información religiosa y agrícola.

En las tierras bajas se habían desarrollado ciudades-estado independientes que lucharon entre sí por la supremacía. En el norte de Mesopotamia y en algunas otras regiones surgieron centros urbanos similares a los de las ciudades-estado, pero no pueden considerarse entidades políticas autónomas debido a su reducido tamaño y a la carencia de un desarrollo equiparable en las instituciones centrales y en las actividades especializadas. Por su parte, en el Levante, en Anatolia y en las tierras altas iraníes surgieron algunos grandes asentamientos, de entre 5 y 50 hectáreas, cuya forma es prototípica de los enclaves urbanos en los altiplanos húmedos. Durante el tercer milenio, sólo se desarrollaron grandes ciudades en las tierras bajas, donde resultaba necesario recurrir a la agricultura de regadío. Mientras tanto, la escritura siguió siendo desconocida en la mayor parte de las regiones de las tierras altas, donde también son prácticamente inexistentes las impresionantes obras arquitectónicas que caracterizaron la existencia de un control centralizado.

Nippur fue la ciudad de Enlil, el dios de la tierra. Ubicada a medio camino entre las ciudades del norte y del sur de Sumer, Nippur desempeñó el papel de centro religioso de todas las ciudades sumerias. Su función como centro religioso, sin embargo, no la convirtió en un centro político, lo que indica la existencia de alguna forma de colaboración no militar ni política entre algunas ciudades. Otros aspectos cooperativos de las diversas ciudades-estado sumerias se manifiesta en la amplia distribución de tablillas idénticas para el aprendizaje del lenguaje sumerio por parte de los escribas, así como de medidas y sistemas numéricos normalizados.

LA CULTURA MATERIAL DEL DINÁSTICO ANTIGUO EN MESOPOTAMIA

La cultura material floreció y las obras artísticas exhibieron una excelencia inusitada. Tras este esplendor se hallaba un sistema económico eficaz que producía los excedentes agrícolas necesarios para mantener artesanos a tiempo completo y un comercio a larga distancia. En este sentido, las obras de irrigación debieron de aumentar su tamaño y su distribución. El creciente poder centralizado de los templos y, posteriormente, de los reyes propició una mejor organización y planificación del control regional del agua, de su distribución y del uso del territorio. A partir de este momento, gracias a la fertilidad de la tierra, a los altos rendimientos de los cereales y a los bóvidos y las ovejas, los campesinos sumerios gozaron de una gran prosperidad económica.

La cerámica producida en serie siguió empleándose para el almacenamiento y la preparación de los alimentos. La industria textil, centrada en la lana y el lino, creció hasta alcanzar una gran envergadura. De los tiempos del dinástico antiguo datan las primeras noticias sobre la existencia de esclavos, concretamente trabajadores de la pujante industria textil. La metalurgia se desarrolló y pasó a producir cada vez más herramientas, contenedores y obras de arte. Se registro un incremento en el volumen y la extensión de las redes comerciales. La práctica totalidad del comercio interurbano e interregional estuvo dirigido por una clase de agentes mercantiles (*dam gar*) que trabajaron en beneficio del rey. Los *dam gar* actuaban como parte de la jerarquía administrativa de las primeras ciudades, pero quizá complementaban sus actividades con iniciativas privadas.

El cementerio real de Ur. El más elocuente testimonio de la gran diversidad y riqueza de la cultura material de la segunda mitad del período dinástico antiguo proviene de la excavación del cementerio real de Ur. Más de 2.500 tumbas, muchas de ellas de personajes importantes. Las inscripciones halladas en algunos enterramientos documentan que las tumbas más grandes eran de reyes de la primera dinastía de Ur y de miembros de sus familias.

Durante la primera mitad del período dinástico antiguo, al igual que durante el período precedente de Jemdet Nasr, la élite del templo parece haber ostentado casi todo el poder de la ciudad primitiva. No obstante, durante la segunda mitad, se construyeron impresionantes estructuras palaciegas atribuidas a una élite secular emergente. La evidencia arquitectónica en combinación con el registro escrito indican que el poder cambió de manos, del templo al palacio.

El arte antiguo como medio de comunicación. Al final del período Uruk, alrededor del 3100 a.C., todos los elementos de civilización ya se había desarrollado, al menos de forma embrionaria. No obstante, fue durante el período dinástico antiguo cuando muchas

de estas características llegaron a alcanzar su máxima expresión. El gobierno, el comercio, la artesanía y la escritura adquirieron su mayor grado de madurez hacia el 2500 a.C. Probablemente, el logro más espectacular de los sumerios durante el período dinástico antiguo, por lo menos desde el punto de vista de los arqueólogos, fueron sus obras de arte. Tal como queda documentado en el templo real de Ur, algunas formas de expresión artística habían alcanzado niveles de creatividad y de sofisticación que no se superarían en milenios.

El arte en las sociedades más antiguas es fundamentalmente una forma de encauzar la creatividad, pero los sumerios llevaron más allá su producción artística. Las obras de arte eran símbolos de riqueza y status, producidas para una naciente élite administrativa que disponía de ellas en vida y que las acompañaban a la tumba. Los objetos no sólo eran símbolos de status, sino que muchos de ellos representaban los roles estratificados de la sociedad sumeria.

A lo largo del período dinástico antiguo, la escritura tenía como finalidad el registro económico y administrativo y, en menor medida, la historia o la literatura. Esta última quedó restringida a sólo algunos miembros de la sociedad, de los cuales la mayoría eran escribas.

Dioses, reyes y personajes míticos constituyeron los temas de las esculturas más destacadas. Las obras de arte de menor tamaño contenían información específica sobre determinados temas como, por ejemplo, las normas de comportamiento.

CAMBIOS DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DURANTE EL DINÁSTICO ANTIGUO EN MESOPOTAMIA

La primera sociedad estratificada se consolidó durante el período dinástico antiguo. Las tumbas reales de Ur, contenían enormes cantidades de objetos, mientras que otras presentaban modestas cantidades de materiales y la gran mayoría prácticamente carecían de ajueres funerarios.

La evolución política. Entre los cambios más significativos del período dinástico antiguo en Mesopotamia figura la aparición de una autoridad política secular. Se cree que los asuntos públicos cotidianos en las comunidades autónomas que formaban parte de una ciudad-estado dependían de un consejo de ancianos. Además, los temas cruciales se decidían en una asamblea de todos los ciudadanos. En tiempos de crisis, por ejemplo cuando existía una amenaza de guerra, esta asamblea estaba capacitada para conferir la autoridad suprema a uno de sus miembros, proclamándolo rey. Presumiblemente, tal cargo sería ostentado sólo durante un período limitado, de modo que los poderes otorgados retornarían a la asamblea una vez superada la situación de emergencia.

Es probable que, en cada ciudad, los gobernantes surgieran en función de circunstancias diversas y que los cambios en las primeras dinastías pudieran deberse a transformaciones en los fundamentos de su poder. Si bien los primeros gobernantes de las ciudades sólo representaban una ampliación de la autoridad de uno de los grupos de interés rivales en la sociedad sumeria, pronto quedaron consolidados los fundamentos de su poder. A menudo, la religión se utilizó para sacralizar al rey, haciéndole protagonista de los grandes festivales.

Los problemas que probablemente más exigían la presencia de un gobernante fuerte serían los relacionados con el incremento de la actividad bélica. A medida que los conflictos

entre ciudades se hicieron más comunes, la población habría requerido con mayor frecuencia el mando de un líder guerrero.

Hacia el 2500 a.C. la llanura mesopotámica ofrecía un mosaico fragmentado de pequeñas ciudades-estado relativamente autosuficientes y políticamente autónomas. En cada estado, un gobernante principal reunía en su cargo los poderes políticos más importantes: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Sólo él podía promulgar nuevas leyes y llevarlas a efecto; sólo él era personalmente responsable, por contrato en el dios de la ciudad, de defender la justicia. Investido con el mando supremo de todas las fuerzas armadas dirigía las batallas y, como administrador del templo principal, controlaba la unidad económica más poderosa de la ciudad-estado.

Los primeros reyes de Mesopotamia. El documento más importante para reconstruir la secuencia de los primeros gobernantes de las ciudades-estado mesopotámicas consiste en una lista de reyes redactada alrededor del 1800 a.C. Las primeras dinastías posteriores al "diluvio" pertenecen a las tres ciudades más importantes de la época: Kish, Warka y Ur. Kish parece haber sido el centro de poder más antiguo, por lo que el título de "rey de Kish" adquirió un significado muy especial para los gobernantes de otras ciudades. Asumiendo este título, un gobernante de otra ciudad afirmaba su dominio sobre toda la tierra como señor principal con gobernantes urbanos locales subordinados.

En torno al 2500 a.C., Lagash aparece como una de las ciudades-estado más competitivas. El último soberano de Lagash en el período dinástico antiguo tuvo un reinado corto pero muy importante. Su nombre era Urukagina, y fue más conocido por sus realizaciones sociales y éticas que por sus proezas militares. Al iniciarse su reinado, Urukagina promulgó una serie de reformas legales que se conservan en forma de inscripciones en las construcciones de su época. Cualquiera que fuese la causa, estas reformas marcan un hito en la historia política, pues constituyen el primer esfuerzo serio conocido de formular un sistema legal que estableciera explícitamente derechos, autoridad y castigos.

En esos momentos, en torno al 2350 a.C., la burocracia gubernamental había crecido demasiado, los ricos engañaban a los pobres y el sistema de impuestos había crecido demasiado, al igual que las costumbres sociales. Los temas planteados y los propósitos de este antiguo código fueron reproducidos en muchos documentos legales posteriores, definiendo un modelo de actitud que muchos gobernantes adoptarían más adelante frente a las conductas sociales desviadas.

El último gran gobernante del dinástico antiguo en Mesopotamia fue Lugalzagesi, de la ciudad de Umma. Asumió los títulos de "rey de Uruk" (Warka) y de "rey de la tierra de Sumer". Con estos triunfos, Lugalzagesi se convirtió en el gobernante supremo de todo Sumer y con ello se inició una nueva era política. Este soberano afirmó ser el jefe supremo de una confederación de ciudades-estado, cuyos límites abarcaban una región entera. Un nuevo rey guerrero procedente del norte, Sargón de Acad, derrotó a Lugalzagesi y le sacó del templo de Enlil en Nippur atado a un yugo.

La derrota de Lugalzagesi marcó una inflexión importante en la historia mesopotámica. Sargón de Acad y sus sucesores unificaron las ciudades-estado mesopotámicas en un estado nacional y establecieron la supremacía de los semitas sobre los sumerios.

CRONOLOGÍA DE LOS PRIMEROS ESTADOS NACIONALES MESOPOTÁMICOS

La historia de Mesopotamia en la segunda mitad del tercer milenio puede dividirse en tres períodos: acadio, guteo y Ur III (neosumerio). Estas divisiones hacen referencia a las fuerzas políticas dominantes en el sur de Mesopotamia, pero debemos tener presente que existieron otros centros de poder en competencia y que, a menudo, la información procedente de enclaves de provincias es más segura que la que aportan los centros políticos.

El imperio acadio tuvo su centro en la ciudad de Acad y estuvo gobernado por una única dinastía de cinco reyes, aproximadamente entre el 2340 a.C y e 2220 a.C. A este período le siguió otro más corto en el que grupos procedentes de los montes Zagros, conocidos como "guti", desarticularon el imperio de los acadios y asumieron el control político de gran parte de las tierras bajas. Posteriormente, estos grupos fueron rápidamente asimilados y desplazados por gentes que afirmaban ser sumerios. Ur-Nammu fue el fundador del segundo estado nacional mesopotámico, el de la tercera dinastía de Ur. Esta dinastía se mantuvo durante unos 100 años aproximadamente, apoyándose en varias ciudades del sur de Mesopotamia. Se suele considerar la tercera dinastía de Ur como neosumeria porque propició una recuperación del lenguaje, las costumbres y las formas artísticas que los sumerios habían desarrollado a lo largo del dinástico antiguo.

El estado acadio. Se utilizó un nuevo lenguaje de los asuntos oficiales que, en algunas ocasiones, llegó a convertirse en el lenguaje de los asuntos internacionales en el antiguo Próximo Oriente. Asimismo se creó un sistema de gobernadores con guarniciones militares en cada provincia. Mas que en cualquier otra dinastía precedente, el nacimiento del estado acadio puede atribuirse a un solo hombre, Sargón.

La formación del estado acadio por Sargón se considera uno de los logros más importantes de los pueblos semíticos y constituyó un hecho emulado a lo largo de la historia mesopotámica. El acadio reemplazó al sumerio como lenguaje oficial y llegó a convertirse en el idioma internacional de comunicación.

Con el control de Kish, Sargón se convirtió en el señor de todo el norte de Babilonia, dirigiéndose hacia Sumer, en el sur. Sumer estaba controlada por una liga de "cincuenta gobernantes" liderados por Lugalzagesi de Uruk. Tras la conquista, Sargón, añadió a sus títulos los de "rey de Acad", "rey de Kish" y "rey de la Tierra". En estos momentos, controlaba militarmente toda la zona nuclear sumeria, pero la sociedad urbana se extendía mucho más allá de la llanura mesopotámica meridional, por lo que emprendió dos grandes campañas militares contra el noroeste: la primera, en el Éufrates medio contra las ciudades de Mari y de Hit, y la segunda, aún más ambiciosa, hacia las costas del Mediterráneo y los montes Taurus de Anatolia. Con estas conquistas, el imperio de Sargón comprendía desde el "mar inferior" (golfo Pérsico) hasta el "mar superior" (Mediterráneo). Sargón también emprendió campañas contra Elam, en el sureste, y contra los asentamientos del norte de Mesopotamia.

El estado se creó gracias al poder militar, y fue mantenido por medio de guarniciones y de campañas en zonas lejanas para reprimir las revueltas. Así pues, el estado acadio pudo mantenerse por la fuerza de las armas durante cerca de 150 años, pero sucumbió ante las fuerzas centrífugas locales y las presiones exteriores.

De los cuatro soberanos acadios que sucedieron a Sargón, sólo su nieto Naram-Sin, destacó por sus éxitos militares. La expansión militar de Naram-Sin se extendió más allá de las antiguas fronteras del estado acadio y, sobre esa base, el soberano sumó dos título adicionales a los de su abuelo: "rey de las Cuatro Regiones" y "Dios de Acad". La atribución

de cualidades divinas por parte de los gobernantes acadios evidencia su creciente control sobre la jerarquía religiosa y la asunción por parte del palacio de muchas de las actividades relacionadas con el templo, como la jurisdicción, la autoridad administrativa y el comercio. Durante la etapa acadia, se documenta ya la propiedad privada de la tierra. La mayoría de las propiedades permanecieron bajo el control del palacio o del templo, pero algunas tierras fueron vendidas u otorgadas a cambio de los servicios prestados al rey.

Al carecer de mecanismos de integración eficientes para mantener unidas a las diferentes regiones, el imperio acadio comenzó a desintegrarse tan pronto como disminuyó el poderío militar de sus gobernantes. A continuación se inició un período en el cual distintas ciudades-estado recuperaron la autonomía. Gobernantes con nombres guti controlaron diferentes ciudades-estado del norte, aunque resulta difícil determinar las consecuencias que tuvo este dominio.

La tercera dinastía de Ur. Un gobernante de Uruk llamado Utuhengal se atribuyó la expulsión de los guti de las ciudades del norte. En el marco de la consolidación de su poder, Utuhengal designó un gobernador militar para Ur, Ur-Nammu, quien pronto demostró ser un líder militar y un gobernante efectivo, y que acabó derrocando a su antiguo señor. Ur-Nammu fundó una dinastía en Ur (c. 2111-2094 a.C.) que, en poco tiempo, pasó a controlar toda Mesopotamia. Ur-Nammu asumió el título de "rey de Sumer y Acad", que expresaba la naturaleza dual del sur de Mesopotamia. La organización de los asuntos de estado se estableció con mucha precisión, con definiciones muy claras de la autoridad y de las conductas, según se evidencia en el código de Ur-Nammu, otro hito en el desarrollo de los textos legales. El código estaba compuesto por un largo preámbulo y una serie de leyes presentadas en forma de casos hipotéticos seguidos de la norma adecuada, y tenía como finalidad explícita el establecimiento de la justicia en los asuntos relacionados con la tierra.

Un segundo documento que arroja luz sobre las prácticas administrativas de la época de la tercera dinastía de Ur es un texto hallado en un mojón fronterizo, que establece con precisión las jurisdicciones de los respectivos gobernadores de las ciudades. Un ejemplo de la iniciativa y de la energía de Ur-Nammu y de sus sucesores es el grandioso programa de construcciones llevado a cabo. El sistema de canales fue ampliado con la finalidad de incrementar la cantidad de tierra de cultivo irrigable y de mejorar el transporte interurbano por vía fluvial. La mayor actividad constructiva se centró en Ur, Uruk y Nippur. Ur-Nammu dio la forma final al zigurat de Nanna, diosa de la luna, en Ur. Los gobernantes de la tercera dinastía de Ur ostentaron una autoridad absoluta en lo que para Mesopotamia suponía un estado altamente centralizado, donde el rey poseía una autoridad suprema en todos los ámbitos del gobierno.

A diferencia de sus predecesores acadios, los gobernantes de la tercera dinastía de Ur no se preocuparon por mantener unido al imperio. De hecho, una organización más eficiente, lazos económicos más fuertes y una prosperidad material general parecen haber actuado como poderosos agentes unificadores. Los historiadores caracterizan al período de la tercera dinastía de Ur como una edad de oro pacífica que propició un florecimiento de las artes, de la arquitectura y de la literatura.

Los dos centros de actividad administrativa más importantes de una ciudad eran el palacio y los templos. Estas comunidades, eran prácticamente autónomas, poseían tierras, comerciaban y producían manufacturas.

Varios fueron los factores que intervinieron en la caída de la tercera dinastía de Ur. Aunque parece que la convivencia de elementos sumerios y acadios de la población fue positiva, se constata la irrupción de nuevos grupos seminómadas en el imperio. Ur fue saqueada y el mayor imperio sumerio, el estado modelo para épocas posteriores, vivió un

trágico final. Así pues, ni la invasión de un grupo nómada ni la revuelta de algunas ciudades-estado por sí mismas pudieron acabar con la tercera dinastía de Ur. Más bien fue la combinación de una serie de factores desestabilizadores (los pueblos seminómadas, los territorios en rebelión y la debilidad del control central) lo que desgastó la capacidad militar y administrativa del estado.

PROCESOS GENERALES PARA LA APARICIÓN DE LA CIVILIZACIÓN

En términos generales, la ciudad mesopotámica puede describirse como un centro densamente poblado que cumplía varios objetivos. No parecía existir una planificación global de las primeras ciudades, pero algunas áreas, como los recintos sagrados, se diferenciaron específicamente para cumplir ciertas funciones esenciales. La ciudad centralizó la administración política, los cultos religiosos y las actividades económicas. En consecuencia se precisaron nuevos medios para mantener la unidad y el funcionamiento de un sistema cada vez más complejo. La escritura, las leyes, el arte figurativo, los elaborados rituales, los gobernantes seculares y las burocracias fueron algunas de las respuestas a esta necesidad de regulación.

Los cambios demográficos, y en especial el aumento de la población, también fueron decisivos para el desarrollo de la nueva organización social.

La tecnología de producción de alimentos es el recurso fundamental en el que se base toda civilización. La domesticación eficaz de plantas y animales permitió un mayor control sobre los recursos alimentarios. Los primeros campesinos del Próximo Oriente no tuvieron necesariamente una vida más fácil que sus predecesores cazadores y recolectores, pero eran capaces de organizar su existencia de un modo diferente. La agricultura y el almacenamiento permitían el establecimiento de comunidades permanentes.

Asimismo, la introducción de una serie de técnicas incrementó la productividad y amplió la extensión de tierra cultivable. Por otra parte, la irrigación hizo viable el cultivo en regiones donde frecuentemente la falta de lluvias impedía la práctica de la agricultura de secano. Con el perfeccionamiento de las técnicas de regadío, las consecuencias fueron todavía más notorias.

El comercio de materias primas fue practicado en el Próximo Oriente desde la época de las primeras aldeas agrícolas, de acuerdo con lo que conocemos de la distribución de la obsidiana anatólica, y desempeñó un papel protagonista en el desarrollo y la expansión de las primitivas técnicas agrícolas.

La creación de un ejército permanente con sus propios dirigentes supuso el traslado de la principal fuente de poder en las ciudades antiguas de los líderes religiosos a las manos del comandante de las fuerzas armadas. Esta transición en la historia política nunca ha vuelto a invertirse por completo.

El status de las mujeres cambió de forma notable con la aparición de la sociedad compleja. El origen de la agricultura y de la vida sedentaria supuso el inicio de una serie de cambios que condujeron a una creciente diferenciación del status de hombres y mujeres. A este respecto, se mencionan tres factores interrelacionados como causas básicas para el cambio en el status: 1) la sedentarización facilitó diferentes áreas de convivencia; 2) aumento de responsabilidad femenina a la hora de preparar alimentos, en áreas próximas al hogar; 3) los hombres tuvieron el contacto con las redes de comunicación e intercambio de bienes así como con el conocimiento simbólico o religioso. Con la intensificación de la

agricultura y el desarrollo del urbanismo, estas divisiones se institucionalizaron mediante una serie de creencias, de costumbres e, incluso, de leyes.

La especialización de las actividades y la distribución de la riqueza son procesos difíciles de comprender en su totalidad y que constituyen los factores decisivos en el desarrollo de la civilización. La mayoría de las sociedades preagrícolas, fueron generalmente, igualitarias y no existía apenas especialización interna, a excepción de la determinada por la edad y el sexo. Las sociedades urbanas se desarrollaron mediante una intensa especialización del trabajo, que fue pareja al establecimiento de grandes diferencias en la distribución de la riqueza.

Para que una sociedad compleja perdure, es necesaria la institucionalización tanto de la especialización de las actividades como de las diferencias de riqueza, ya que las civilizaciones prosperan sobre la base de la estabilidad y del orden. Así pues, era preciso consolidar las diferencias de clase y las economías especializadas.